

Baile en el Moulin de la Galette

Comentando arte

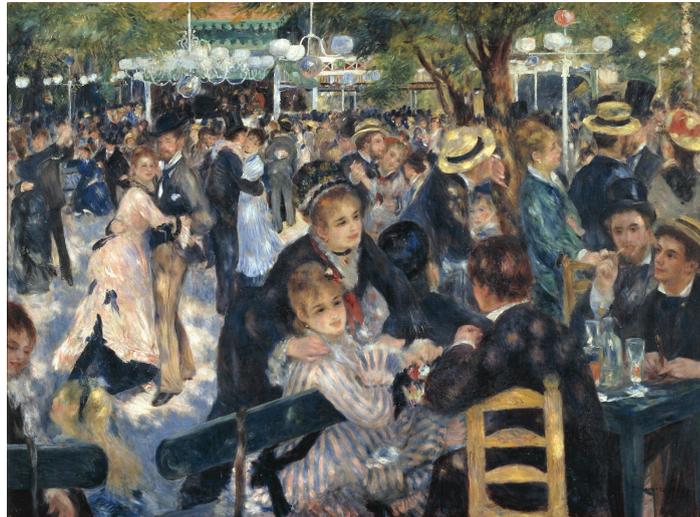


Índice

1. ANÁLISIS TÉCNICO GENERAL	2
1.1. Plano 1	5
1.2. Plano 2	7
1.3. Plano 3	11
2. COMENTARIO: ASPECTOS ICONOLÓGICOS, PERSONALES, SOCIALES E HISTÓRICOS	12
2.1. Análisis estilístico	12
2.1.1. Identificación de la obra	12
2.1.2. Estilo del artista	24
2.1.3. Conexiones con obras coetáneas	29
2.1.4. Las principales influencias que recibió Renoir y el Impresionismo	35
2.2. Análisis temático	37
2.3. Iconografía	39
2.4. Contexto histórico	40
2.5. Influencias posteriores	50
2.5.1. Influencias en corrientes pictóricas posteriores	50
2.5.2. Influencias en la escultura	57
2.5.3. Influencias en otros ámbitos artísticos: música y literatura	59
2.5.4. Mutuas influencias entre la fotografía y el Impresionismo	66
2.5.5. Influencias en el cine	70
2.5.6. La publicidad: creación del nuevo lenguaje	73
3. RELACIÓN DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	80
3.1. Webgrafía	80
3.2. Bibliografía	85
3.3. Filmografía	86

1. ANÁLISIS TÉCNICO GENERAL

La obra que podemos observar a continuación, se trata de *Baile en el Moulin de la Galette*, óleo sobre lienzo, de dimensiones 131 cm de altura x 175 cm de anchura, realizado por Auguste Renoir, en el año 1876. Este autor se posiciona como uno de los más importantes en la rama estilista del Impresionismo. Hoy en día, el cuadro se encuentra en el Museo D'Orsay, París.



Se trata de una obra de tipo paisajística, aunque verdaderamente no pretende mostrar un paisaje, más bien cuenta una historia dentro de este, típico de los impresionistas. Sus antecedentes más claros y representativos, son los autores paisajísticos románticos ingleses más importantes del siglo XVIII, es decir, Turner y Constable. En este cuadro se relatan las historias y vivencias del siglo XIX en un pequeño lugar de las afueras de París, llamado Montmartre. Renoir quiso representarlo mostrando el día a día. Ya desde aquel entonces, París era conocida como “la ciudad de las artes”, por su gran variedad de estilos artísticos.

En esta obra en concreto, se muestra el libertinaje, la vestimenta y la concepción de vida de los parisinos, tal y como se puede observar en la concepción de dicho cuadro. El mensaje que se quiere representar es narrativo, ya que pretende contar una historia dentro de una escena característica de la sociedad parisina del momento.

En cuanto al soporte utilizado para la realización de esta obra, se utilizó un lienzo, junto con la técnica del óleo. Se trata de una técnica pictórica utilizada por primera vez, por los primitivos flamencos en el siglo XV. De esta manera, se consigue un mayor detallismo y volumen para poder realizar las figuras. Otro aspecto importante, es que su secado es lento

permitiendo un trabajo muy minucioso. La pincelada y el acabado que emplea en todo el cuadro en general, es suelta y larga. Por ello que la predominancia general es del color sobre la línea, además de que las figuras no se encuentran en su totalidad definidas.

La composición total, es simétrica y dinámica, ya que como podemos observar, los personajes no se encuentran en una posición estática, sino más bien parece que el cuadro cobra vida y que se mueven dentro de este mismo, tal y como podemos observar en el movimiento del vestido de la pareja que está bailando en un primer o segundo plano, dependiendo la concepción del cuadro; e incluso en las parejas del lado izquierdo y derecho, que se encuentran detrás de la nombrada anteriormente. Las formas geométricas que se han utilizado en el primer plano para colocar objetos y personajes, se podría decir que claramente se trata de una esfera, en forma de grupo. Dos hombres se encuentran sentados en una mesa y dos mujeres en un banco, además estos personajes pueden hacer pensar que están hablando, ya que a la derecha del cuadro, vemos a un personaje que nos da la espalda, y que al parecer está interactuando con las dos chicas que se encuentran en el banco. Esto se nota en los rasgos faciales, en este caso en la media sonrisa que presentan ambas. Por todo ello, las líneas utilizadas son claramente horizontales y diagonales, dependiendo de en qué plano quieras intervenir más, con un claro punto de fuga al final del cuadro en la parte derecha, donde parece continuar la escena, pero que claramente nosotros no la podemos observar, sino que tenemos que intuir cómo continúa esta. Es por ello, que el cuadro se trata de una manera atectónica, es decir, que hace meterse al observador dentro del cuadro, para que vea más allá de lo que se ha querido transmitir solamente con ese fragmento.

Según el uso de la línea y el color, se puede observar la clara predominancia del uno sobre el otro, es decir, que predomina el color sobre la línea. Esto se aprecia con detenimiento en todas las figuras, porque están realizadas a base de pinceladas de color, con lo que se pretendía interpretar la realidad como el autor lo deseaba. El artista, en su paleta, utilizó una gama cromática reducida. De esta manera, intentaba conseguir un acabado brillante. En esta parte, en concreto, podemos ver como predomina el color azul de distintas tonalidades, más oscuras o más claras, dependiendo de la profundidad que se pretendía conseguir. Por ello, intenta en su paleta conseguir las sombras mediante los colores secundarios, de los principales utilizados, y dejar de lado la tonalidad negra, ya que las sombras no solamente

son negras, sino que hay una gran variedad, aunque en el caso del artista, se puede observar en los tres planos representados, que recurre a utilizar el negro para un acabado de mayor profundidad, tal y como se puede observar de mejor manera en los trajes de los personajes masculinos.

Como se sabe, los impresionistas estudiaron la plasmación de la luz en distintos enfoques artísticos, Renoir, siempre se decantó más por los colores fríos, que permiten dar una profundidad distinta a cuadros de épocas anteriores. Por ello, el gusto a las tonalidades azuladas y junto con estas, utilizaba tonalidades cálidas que se juntaban con los anteriores nombrados, y que solamente se observan mejor si lo ves desde cerca, todo esto permite dar vivacidad a la escena representada e incluso a los personajes, tal y como podemos ver en los rostros de las figuras que se encuentran en el primer plano. Solía utilizar colores suaves, es por ello, que mediante estos consigue dar mayor volumen a los personajes, porque a la concepción de los ojos humanos y desde la lejanía vemos un solo color o una sola tonalidad, pero en cuanto lo vemos de cerca observamos colores distintos pero agrupados en pinceladas largas y sueltas, esto supone que al verlo desde lejos se tenga una sensación distinta; esto podría tratarse de un trampantojo, es decir, que se engaña al ojo o a la concepción de este.

En cuanto a la luz, se puede decir que claramente se trata de una luz natural, es decir clara y brillante; y con fines representativos, ya que pretende mostrar todo como un escena realista y llena de felicidad, es por ello, que la luz se representa de manera natural y con una gran incidencia de ella sobre los vestuarios y rasgos faciales. La dirección de la luz es tratada por igual en toda la representación del cuadro, además de que sus focos más representativos son los árboles y las hojas de estos, ya que la luz pasa por estas, hacia los personajes incidiendo en ellos de manera representativa, ya que Renoir, da luz y vivacidad a los rostros mediante toques de pintura, tal y como se puede observar en primer y segundo plano, es decir, en los rasgos faciales, vestimenta y accesorios de esta, pero sobre todo se puede apreciar de manera más significativa en el suelo de la escena, ya que la luz de esta parte la realiza mediante toques de una tonalidad amarillenta y de manera diferente para que se vea mejor que la luz verdaderamente se filtra por los árboles, es por ello, que se ven de menor tamaño, ya que simulan las hojas de estos.

Sobre la perspectiva, se puede ver claramente como hay dos marcadas notablemente, una desde arriba, como se observa en un primer plano, en la mesa y en las chicas del banco, y otra en segundo y tercer plano que sería más lineal, aunque lo más importante es que la perspectiva la crean los propios personajes, ya que estos crean distancias, posicionándose de manera alternativa dentro del cuadro, ya que como lo dice el nombre de este, se trata de un baile y por es por ello, que se genera un gran claroscuro, por el movimiento de las faldas, rasgos faciales, incluso en la de los personajes del fondo en tercer plano.

Es por ello, que Renoir, representa las figuras de manera idealizada, ya que no pretende copiar la realidad, sino que la pretende embellecer, esto lo demuestra en el canon estilizado, pero sin darles tanto protagonismo, porque lo que quiere representar en conjunto es la escena. Sin embargo, la posición de estos es dinámica caracterizada por la fuerza y el movimiento, y estable, aunque en los pies de los propios bailarines se observa una técnica que existe desde el Románico, es decir, los “pies danzantes”, sin embargo, en el cuadro no se muestra de manera exagerada solamente se puede percibir si lo ves con gran detenimiento. Las características de los rasgos faciales, es expresiva, esto se puede apreciar en primer y segundo plano, ya que cuando estas se encuentran al fondo del cuadro, se ve como sus rasgos se van difuminando, hasta dejar de poder verles las caras, también podemos decir que en ellos se representan una pequeña isocefalia, es decir, que se utiliza un mismo rostro para representar los demás, sobre todo los que se encuentran en esa parte del cuadro, aunque este dato no es muy notorio o significativo. Un dato importante a destacar en este apartado, es que los impresionistas no le daban tanta importancia a cómo representar las figuras, sino más bien a cómo iba a incidir la luz sobre estos, y sobre todo qué gama cromática era la mejor para utilizar.

1.1. Plano 1

En esta sección del cuadro, es decir, en el primer plano, nos encontramos con personajes en una mesa disfrutando a su manera del baile, y a su lado dos mujeres, una de ella sentada en un banco.

En cuanto, a la línea y los colores que utiliza Renoir, se puede ver a simple vista la predominancia del color sobre la línea, ya que el autor quiso realizar a los



personajes mediante el color y no la línea, es por ello que se dice que el cuadro no tuvo un abocetamiento previamente realizado.

Es por ello, que la gama cromática que utilizó es extensa y variada, y aunque presente una pincelada suelta y larga, son toques de diferentes colores, esto hace que cuando el espectador observa el cuadro intuye todos los colores juntos, se podría tratar de un trampantojo, y esto solamente puede ser visible cuando observas el cuadro con detenimiento y de cerca, de esta manera es posible que se vea que los colores están agrupados, y que verdaderamente no se trata de un sólo color. Sin embargo, los colores que ha utilizado son entre cálidos y fríos, tal y como se puede observar en esta parte del cuadro, colores más suaves para los rasgos faciales, pero también de distintas tonalidades, y el negro que utiliza para la vestimenta de los personajes masculinos, estos son suaves y realistas, ya que siempre los impresionistas y sobre todo Renoir, buscaban interpretar la realidad y no mostrarla tal y como era, sino que a su manera y como quería cada autor, es por ello que en este caso las figuras son volumétricas y bidimensionales.

Por otro lado, la luz en este caso y en esta parte del cuadro, es natural y presenta fines representativos, ya que se pretende mostrar el momento de la mejor manera posible, y dando el protagonismo de la escena, es por ello que la luz que se enfoca en estos personajes proviene de la filtrada por los árboles o más bien por las hojas de este mismo, incidiendo de manera distinta en cada persona, tal y como se puede observar en los rasgos faciales de las dos mujeres del banco y sobre todo en los toques de color pastel, en la vestimenta del personaje que se encuentra sentado en la silla y de espaldas, lo que también denota profundidad a la escena representada. Sin embargo un factor importante a destacar en esta parte del cuadro, es la mesa, donde se encuentran vasos y una jarra de cristal, en ellos incide la luz de manera distinta, ya que parecen transparencias.

En el espacio o composición, podemos ver como los personajes crean distancias, es por ello que la profundidad la realizan estos mismos y de manera distinta, ya que hay figuras que no pertenecen ni a un plano ni al otro, sino que intervienen en los dos, para dar sentido a la escena representada, también con el claroscuro que presentan las figuras, ya que se trata de una escena dinámica y con movimiento, como se puede observar en la posible interacción del personaje que nos da la espalda y las dos chicas del banco, también en los personajes que se

encuentran en la mesa, ya que uno de ellos en sus rasgos faciales se puede ver una media sonrisa, y esto se podría tratar de una posible interacción.

En general todas las figuras presentan un canon estilizado e idealizado, ya que con estas se pretende embellecer la realidad. Además la posición de estos personajes es estable y dinámica, eso quiere decir, que el cuadro presenta movimiento e incluso relación entre estos, ya que sus rasgos, son claramente expresivos, tal y como se puede observar de mejor manera en los rasgos faciales de los cuatro personajes que nos lo muestran, pero sin mirar directamente al cuadro, ya que se puede suponer que están interactuando entre ellos.



Entre estos personajes existe una clara relación, por cómo están situados y por sus rasgos faciales expresivos, ya que como se puede observar las dos chicas que están en el banco una de pie y otra de sentada, la primera está apoyada encima de la otra y ambas se encuentran interactuando con el hombre que nos está dando la espalda, también se puede observar en los personajes que se encuentran en las sillas sentados, además de que tienen delante una mesa con objetos, como por ejemplo vasos y jarras, se podría decir que esta interpretación de la mesa, está realizada a modo bodegón, como se solía hacer antes, dando representación y vivacidad a objetos de naturaleza muerta. Un dato importante y destacable, es la de la figura que se encuentra en un primer plano, pero sin interactuar con ningún personaje, además Renoir ha dejado su cara cortada por la mitad y está sola, esta misma y su cuerpo se muestran de manera relajada, y con los ojos casi cerrados, además de que detrás de ella, se ve lo que puede ser una niña pequeña, aunque la figura no se encuentra bien definida, sino que se la pinta a base de pinceladas largas, pero a toques de color, dentro de la gama cromática que ha querido utilizar el pintor.

1.2. Plano 2

En esta sección del cuadro, es decir en este segundo plano, nos encontramos con varias parejas bailando y disfrutando del momento, sin embargo la pareja más importante de este plano, se trata de la que vemos de mejor manera en el medio, ya que las demás se encuentran detrás de ellos, dando una mayor profundidad al cuadro.

En cuanto a la línea y los colores utilizados, apreciamos una predominancia del color sobre la línea, ya que estas no se encuentran del todo definidas, es decir, que están formadas a base de pinceladas largas, sin darles tanta importancia, porque lo que verdaderamente se pretende mostrar es la escena. Es por ello, que la gama cromática que el autor del cuadro ha utilizado en esta sección, se tratan de tonos cálidos y fríos, los primeros los vemos en los vestidos de las mujeres, con una predominancia del claroscuro mediante toques de



tonalidades frías que las utilizado para representar el suelo de la obra, también en la vestimenta de los personajes masculinos, aunque un detalle a destacar es el pantalón que utiliza el personaje que se encuentra en el medio de esta sección, ya que el color de este, es un tonalidad diferente a la del resto de trajes de los demás personajes masculinos, es por ello, que podemos decir, que la gama cromática que ha utilizado el autor es extensa, aunque a su manera, para mostrar profundidad de manera distinta con cada personaje dentro del cuadro, como se puede ver, en las demás personas que se encuentran detrás de ellos, los colores o tonalidades que utiliza son realistas, ya que con esto los impresionistas buscaban interpretar la realidad, ya que lo que más importaba era mostrar la escena en su totalidad, y no cada personaje por separado, es por ello, que crea figuras volumétricas, pretendiendo dar dinámica y movimiento a la escena, esto lo podemos apreciar en el movimiento de las faldas de los personajes femeninos. También se observa en la pareja de la izquierda, el autor las ha representado con las manos levantadas, esto da la sensación de que están bailando por el movimiento, con esto nos quiere dar a notar, que el cuadro en su totalidad tiene vida, y que el espectador se puede meter dentro de este para poder observar cómo se va desarrollando la escena. Aunque presente una pincelada suelta y larga, son toques de diferentes colores, esto hace que cuando se observe el cuadro se intuyen todos los colores juntos, se podría tratar de un trampantojo, esto solamente puede ser visible cuando se observa el cuadro con detenimiento y de cerca, de esta manera es posible que se vea que los colores están agrupados, y que verdaderamente no se trata de un sólo color, sino de varias tonalidades.

Por otro lado, la luz en esta parte, se aprecia de manera natural y con fines representativos, sin embargo se pueden ver los toques de luz en el suelo, provenientes de los árboles y sobre todo de sus hojas, esto da una mayor representación e incluso embellecimiento de la escena. Los toques de color que utiliza para dar perspectiva al suelo, son agrupaciones de tonalidades blanquecinas y marrones, dispuestas de manera distinta en cada parte, la luz no incide de manera general en todo el cuadro, sino que cada personaje presenta diferentes puntos de luz, dependiendo de donde se encuentren en la escena.

En cuanto al espacio o composición utilizada en el segundo plano de la escena, se podría decir, que es al igual que toda la composición general del cuadro, ya que las figuras siguen creando profundidad por ellos mismos, ya que como tal no es que se encuentren planos diferenciados, sino que más bien los personajes intervienen en los tres planos, esto nos hace pensar que el autor no pretendía generar planos, sino más bien mostrar a la sociedad y como se disfrutaba de los momentos.

Por último, hablaremos de las figuras en este plano, en cuanto a su canon, se puede ver que claramente es idealizado y estilizado, ya que pretende embellecer la escena mediante la multitud de personajes, pero sin darles tanta importancia, porque como se puede apreciar, algunas de ellas no están claramente definidas, y solo vemos manchas de color, esto también nos da una sensación de movimiento, se podría interpretar que están corriendo, hablando o moviéndose de un lado del cuadro al otro, por ello nos muestra diferentes perspectivas de la escena.

En este caso, la posición de estos personajes, es estable y dinámica, aunque los personajes que se observan en el fondo del cuadro presentan un escorzo claramente denotado, ya que la mujer del vestido de un tono más azulado oscuro, parece abalanzarse sobre su pareja de baile, aunque no se puede observar bien, ya que estas figuras no están definidas.

Además la pareja que se encuentra a la derecha de la principal de este plano, se muestra de manera distinta a las demás, ya que se están abrazando y la chica lo rodea con el brazo, además de que su vestido parece cobrar vida por el movimiento de la falda. Los rasgos faciales de los personajes en este plano, son claramente expresivos, como se puede observar en la pareja principal, a estos se les ve felices, y se puede decir, que son los únicos que miran

directamente al cuadro, esto hace pensar a rasgos fotográficos de plasmar el momento captado.

Por todo esto, se puede decir claramente que existe una estrecha relación entre los personajes, en este caso se observa en los bailes de cada uno de ellos, y por sus expresiones de divertimento y de disfrutar del momento, tal y como lo ha plasmado Renoir en la obra. Pero verdaderamente lo que nos ha causado sorpresa, es como el autor hace que cada personaje se meta dentro de un plano y

del otro, es por ello que le resta importancia en su totalidad a los planos encontrados, tal y como se puede observar en los



sombreros de los personajes que nos encontramos en mitad del primer y segundo plano, mostrando los con perspectivas diferentes, ya que suponemos que el primero que nos encontramos está descansado y es por ello que tiene su brazo apoyado en el árbol y la cabeza inclinada, es por ello que vemos el sombrero casi en su totalidad, el segundo que nos encontramos parece ser que está esperando a pasar a algún sitio y su sombrero se muestra de manera distinta y sólo se ve un lateral de este, la mujer que se encuentra delante de este muestra su sombrero en su totalidad, ya que su mirada se sitúa al fondo del cuadro.

Como bien hemos dicho antes, los personajes se encuentran dentro de todos los planos, en este caso, lo podemos ver mejor y claramente en la pareja que se encuentra bailando detrás del árbol, y a ambos se les puede ver sus rostros, a pesar de que las figuras no están definidas en su totalidad, en ellos se puede ver sus rasgos faciales de mejor manera, al parecer el chico le está dando un beso y la mujer le mira regalándole una media sonrisa.

1.3. Plano 3



En este último plano, podemos apreciar a multitud de gente rodeando la escena, con esto se da una mayor profundidad al cuadro. En esta sección del cuadro, el autor la trabaja con mayor detallismo, para darle a la escena una mayor seriedad que se está viviendo en aquel momento, esto lo podemos observar en los árboles y las hojas, que las define con diferentes tonalidades, es por ello que podemos intuir que es primavera, por estas se filtra la luz que se les da de manera diferente a cada personaje, mostrando detalles de sus rasgos faciales y hasta incluso en sus vestidos y trajes. Pero a lo que verdaderamente le da mayor detallismo es a las farolas o lámparas que cuelgan probablemente de los árboles, estas las define claramente como transparencias, para conseguir un mayor detallismo, a través de un color blanco de varias tonalidades, creando un claroscuro mediante estos, y no por el uso de sombras negras, porque los impresionistas intentaban dejar de lado las tonalidades negras y crear estas a partir de colores secundarios tal y como podemos observar en la totalidad del cuadro.

Por ello, en este plano en concreto las figuras no están definidas, por esto se crea profundidad a través de ellas restandoles protagonismo, sin embargo, mediante estas pretende embellecer la realidad de este baile tan característico que se celebraba, el cuadro tiene diferentes puntos de vista, el que claramente es el principal es el del lado derecho, ya que la mayoría de las figuras se dirigen hacia ese lado del cuadro.

Al fondo del cuadro se puede observar algunos recreativos de la época, aunque no definidos como tal, pero se puede intuir que se trata de juegos de la época para los más pequeños, además de tiendas donde poder comprar comida y sobre todo bebidas, pero lo más importante de esto es que Renoir simplemente quiso representar lo que se hacía en la época y como se

disfrutaba de los mejores momentos en el pueblo de Montmartre, con los amigos, e incluso en familia; disfrutando de la música, por ello la mayoría de los personajes están en lo que sería la pista de la plaza disfrutando del ambiente y bailando.

Por todo esto, este cuadro es uno de los más importantes que reflejan las vivencias de la época y sobre todo del movimiento, bidimensionalidad y el embellecimiento de la representación del cuadro.

2. COMENTARIO: ASPECTOS ICONOLÓGICOS, PERSONALES, SOCIALES E HISTÓRICOS

2.1. Análisis estilístico

2.1.1. Identificación de la obra

Tras haber realizado un análisis técnico exhaustivo, a continuación, abordaremos el comentario de la obra propuesta. Para ello, debemos identificar la obra delimitando la fecha de su realización. Esto nos permitirá vincularla con el estilo artístico al que pertenece. También, los aspectos biográficos del autor explican muchas de las características formales del cuadro, por lo que es conveniente conocerlos. Asimismo, la obra conecta con el estilo del artista, y con el resto de su producción artística. Es importante tener en cuenta las influencias previas y la relación que tiene con otras obras de la misma época. Posteriormente realizaremos un análisis temático, identificando tema y argumento. Describiremos la iconografía, y contextualizaremos el cuadro según los acontecimientos históricos en los que se concibió. Para concluir, es interesante que tengamos en cuenta no sólo las influencias recibidas, sino también cómo la obra propuesta para análisis y la corriente a la que se vincula, que influirán en otros ámbitos. Fundamentalmente en estilos artísticos posteriores, pero también en la creación de nuevos lenguajes, como el cine, la fotografía y la publicidad. En este último, haremos especial hincapié, ya que es el aspecto que más directamente nos afecta por nuestra formación profesional como futuros publicistas.

La obra propuesta para análisis se titula *Baile en el Moulin de la Galette*, una de las más emblemáticas del impresionismo francés cuya autoría se le atribuye a Pierre-Auguste Renoir.

Se trata de un óleo sobre lienzo de dimensiones 131 x 175 centímetros, que data de 1876. Actualmente podemos disfrutar de ella en el Museo de Orsay, en París. A continuación, matizaremos los siguientes datos.

ESTILO ARTÍSTICO: IMPRESIONISMO

Este famoso cuadro de Renoir se vincula a la corriente estilística conocida con el nombre de Impresionismo. Se trata de un movimiento artístico que aparece en el último cuarto del siglo XIX. Su momento fundamental tiene lugar a partir de 1860, pero se venía desarrollando desde la década anterior. Se trata de un grupo de artistas que presentan una nueva manera de entender la realidad y, en consecuencia, de representarla. Este estilo tendrá continuidad en diferentes disciplinas como la música, las artes plásticas y la literatura. Pero sin lugar a duda, se trata de un movimiento fundamentalmente pictórico, teniendo un desarrollo arquitectónico limitado. El Impresionismo surge en Francia. Es la nueva capital de la creación, receptora de las principales tendencias artísticas. París, desplazará a Roma, la antigua capital del arte. Otros lugares donde se desarrollará el arte en estos momentos serán: Múnich, Viena o Nueva York. Desde 1868, los artistas vinculados a este estilo comenzarán a reunirse en las tertulias y los cafés de un París que está sufriendo una remodelación urbanística. En estas reuniones muestran su interés por los avances científicos y la manera en la que Corot planteó su pintura.

Es una nueva forma de entender la realidad, una alternativa al Realismo y la pintura académica. Lo entendemos como una propuesta colectiva de renovación plástica, pero no será un grupo como los que se formarán posteriormente con la llegada de las vanguardias. Su salida del academicismo y rechazo en el Salón Oficial, les hará buscar otras formas de difundir su arte. Como consecuencia de su carácter colectivo, realizarán una serie de exposiciones entre 1874 y 1886. Ocho exposiciones se sucederán en este período de tiempo, de las cuáles Renoir participará en las de 1874, 1876, 1877 y 1882. El gusto oficial pierde su hegemonía, apareciendo galerías en las que se apreciaba el valor del arte nuevo. Sus propuestas renovadoras provocarán la creación del Salón de los Refusés (el Salón de los Rechazados), en 1863. Fue una decisión tomada por el emperador Napoleón III al ser el año en el que la Academia rechazó a más artistas que nunca. Se trataba de un salón contiguo que no pasaba desapercibido ni para la crítica ni para el público general. Aunque muchas de sus obras fueran rechazadas, algunas lograban la aceptación del gusto del salón. Esto permitió a Renoir exponer su obra *Pescadores de mejillones en Berneval* (1879), de tendencia

tradicional. Por lo tanto, la revolución artística irá aparejada de un cambio político y de los prejuicios de las instancias oficiales. Aunque algunos de los artistas de la sublevación artística tuvieran un pensamiento conservador, también serían rechazados.

Entre los principales pintores que se vinculan al Impresionismo nos encontramos con Claude Monet, Camille Pissarro, Alfred Sisley, que tendrán un tratamiento similar del paisaje tanto urbano como natural. Más próximos al Realismo estarán, Caillebotte, B. Morisot, M. Cassar y Bazille. Edgar Degas también se vinculará al movimiento, pero presentando grandes diferencias respecto al resto. El autor de la obra propuesta para análisis, Pierre-Auguste Renoir, también se considera uno de los máximos representantes del movimiento. Por último, incluimos, a Cézanne, Gauguin, Seurat, Signac. Estos pintores comienzan su obra vinculados a los postulados impresionistas, pero acabarán desvinculándose, desarrollando un estilo propio, más próximo al Postimpresionismo. Serán Son artistas en su mayoría marginales y bohemios, que soportan el rechazo de la crítica.

El nombre que recibe esta corriente, Impresionismo, proviene del comentario despectivo de una obra. El crítico Louis Leroy sería el primero en referirse al término impresionistas para escribir un artículo en la revista *Le Charivari* sobre la obra de Monet de 1862: *Impresión, sol naciente*. A su parecer, se trata de un grupo de pintores que realizaban obras inacabadas. Con la siguiente dureza hablaba de ellos:

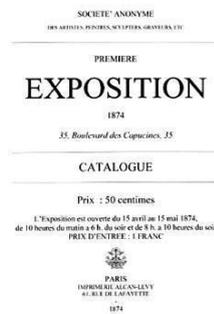
“Impresión...ya lo decía yo. Puesto que estoy tan impresionado, es que aquí debe de haber impresión... ¡Y qué libertad, qué maestría en la técnica! El papel de la pared en estado embrionario está mejor pintado que esa pintura. Estos cerriles, estos salvajes obstinados desdeñan - ¿es pereza o impotencia? - terminar sus cuadros. Se limitan a dar unos brochazos para representar sus impresiones. ¡Farsantes!, ¡impresionistas!” -Louis Leroy.



Impresión, sol naciente. Monet 1862

Cuando estalla la guerra franco-prusiana, se produce un parón en la modernización del arte, y muchos artistas acaban refugiándose en Londres. Por ese motivo, hasta 1974 no tendrá lugar la primera exposición de los impresionistas. Debido a la vinculación que tendría el Impresionismo con el desarrollo de la fotografía a lo largo del siglo XIX, la primera

exposición se celebró en el estudio del fotógrafo Félix Nadar en París. El 15 de abril de 1874



una treintena de artistas como, Monet, Pissarro, Renoir, Sisley, Morisot, Degas, Guillaumin y Cézanne, expondrá sus obras. Anteriormente habían creado la *Société anonyme des artistes peintres*. El *Baile en el Moulin de la Galette*, será presentado en la tercera exposición de los impresionistas en el año 1877, un año después de que se acabara. Sería uno de los cuadros más

Invitación primera exposición de Nadar

destacados de la exposición.

Los impresionistas serían rechazados al igual que lo fueron los realistas, pero su pintura presentaba otros planteamientos. Los realistas realizaban obras en las que los temas estaban relacionados con la reproducción fiel de la realidad y en muchos casos, el trasfondo era la crítica social. No obstante, los impresionistas mostrarán su desinterés por el compromiso social, como se constata en el caso de Renoir al que le interesaba únicamente mostrar el lado positivo. Lo que más les interesaba pintar era la vida ociosa de la burguesía parisina, una clase social que se estaba configurando. Por eso, otro de los temas recurrentes, es la representación del espacio urbano con los grandes bulevares que están configurándose frecuentados por esta clase social.

El Impresionismo, también se verá influenciado por los valores científicos que se estaban desarrollando. La Ley del contraste simultáneo de los colores elaborada por Chevreul, influirá en estos artistas a la hora de representar los temas intrascendentes. Según estas investigaciones, existen tres colores primarios el amarillo, el rojo y el azul, y tres complementarios, el verde, el violeta y el naranja. De esta manera a cada color primario le corresponde su complementario y la luz blanca es la suma de todos ellos. Los impresionistas realizarán estudios de color en su búsqueda de crear formas y volúmenes mediante el contraste cromático, dejando al dibujo en segundo plano. Colorear las formas sustituyendo la técnica del claroscuro, hará que el negro desaparezca de la paleta de colores de los impresionistas. Las sombras se realizarán con los colores complementarios.



Si por algo se caracteriza verdaderamente el Impresionismo es por lo que se conoce en francés como *plein air*. Gracias a las innovaciones en los transportes derivadas de la Revolución Industrial, los artistas podían trasladarse rápidamente. Salían de su taller y pintaban los paisajes naturales de los alrededores, llevando los tubos de colores que se producían industrialmente sin necesidad de aglutinantes. El propio Renoir tenía un estudio en París, pero no tardaba más de 20 minutos en llegar al campo en tren. Buscaba pintar el aire puro, los efectos de la luz y la fugacidad del momento.

Los pintores de esta corriente mostrarán interés por las tendencias orientales. La apertura del comercio con Japón en 1854 y la Exposición Universal de 1867, darán a conocer la estampa japonesa. Influirá en las diagonales y perspectiva oblicua, así como en la representación de figuras planas y uso de colores contrastados.

Los impresionistas no aportarán una renovación temática, sino de la técnica. La renovación en cuanto a temas ya se había producido con el Realismo. No rompen con la tradicional visión del cuadro en cuanto al espacio tridimensional y la perspectiva que se había llevado realizando desde la pintura del Renacimiento. Sin embargo, cambiaron la percepción del papel del artista en la sociedad y los mecanismos artísticos. Por las influencias de la fotografía, cambian la estructura de los encuadres y el sentido de la composición. Rompen con el espacio escenográfico clasicista, ofreciendo una composición monofocal. Encontraron en el paisaje el mejor vehículo de expresión de la nueva técnica, saliendo muchos de ellos a pintar al aire libre. La finalidad de sus obras era transmitir un mensaje, la fugacidad del momento. Por eso se preocupan por captar los cambios atmosféricos producidos en diferentes horas del día. Un objeto es distinto dependiendo de la luz con la que se contemple, por eso se preocupan por representar los efectos lumínicos naturaleza al aire libre. Un ejemplo de esta tendencia se comprueba en las distintas versiones de la Catedral de Rouan, realizadas por Monet.

La superficie de los objetos suele representarse mediante infinitos puntos. Los colores no se van a mezclar en la paleta del pintor, sino que se aplican puros directamente sobre el lienzo, siendo el espectador el encargado de mezclarlos. *El Baile en el Moulin de la Galette*, sería un claro ejemplo de acumulación de la pincelada. Además, el autor se preocupa por captar la fugacidad de los fenómenos ópticos. La plasmación de la luz es uno de sus objetivos del

Impresionismo. Buscan recrear el efecto ofrecido por la incidencia de la luz en los cuerpos y objetos representados.

Pintaran una infinidad de temas como, paisajes, ciudades, escenas de cafés, estaciones de ferrocarril, retratos que ya no pertenecen a reyes ni aristócratas, puertos, puentes, ríos, etc. Esta gran variedad se debe en parte, a que casi desaparecen las obras por encargo que hasta ahora había sido el sistema habitual por el que funcionaban los artistas. Una vez que el gusto del cliente desaparece, el artista puede desarrollar más su estilo personal.

Haciendo una síntesis de la técnica del Impresionismo, las obras se realizarán con una pincelada suelta, corta y yuxtapuesta. Muchas veces vemos que la pincelada adquiere forma de coma, símbolo indiscutible de la técnica impresionista. Los colores puros, como salen del tubo, predominando una gama cromática luminosa. Se realizan estudios de color previamente. Las formas se configuran con el color, desapareciendo el dibujo.

Podemos decir que el Impresionismo es el punto de partida del arte contemporáneo, el inicio de la verdadera revolución artística, que rompe con la trayectoria desarrollada hasta el momento. Pero a pesar de todos los planteamientos de renovación, no rompe radicalmente con la tradición. Como veremos, en su configuración como estilo recibe influencias, y a su vez, influenciará en el Postimpresionismo, el germen de las futuras vanguardias del siglo XX.

AUTOR: PIERRE-AUGUSTE RENOIR



Pierre-Auguste Renoir es el autor de *Baile en el Moulin de la Galette*, nace en 25 de febrero de 1841 en Limoges Francia, pero sus padres decidieron trasladarse a París cuatro años después. Pertenece a una familia humilde de artesanos, siendo su madre modista y su padre artesano. Fue el sexto de siete hermanos, por lo que los recursos con los que contaba su familia eran limitados. Pronto comenzará a dar muestras de su sensibilidad por las artes, incluso su profesor de música Charles Gounod, pensaba que tendría un futuro como cantante de ópera. Sin embargo, su preferencia por la pintura hace que con tan solo 13 años de edad comience a trabajar como decorador para los Levy. Pintaba platos de porcelana y se burlaban de él llamándole el nuevo Rubens, pero su familia estaba convencida de que un pintor jamás tendría problemas

económicos. A los 21 años decide dedicarse a la pintura, aplicando los conocimientos que tenía, por eso sus pinturas parecen superficies porcelanosas. Por la noche, acude a cursos nocturnos de dibujo y decoración. Uno de sus compañeros de clase le llevará al taller del artista Charles Gleyre, donde quedó fascinado por sus enseñanzas clásicas. Decide que su futuro debe ser dedicarse únicamente a la pintura. Durante su estancia en el Atelier Gleyre, coincidió con otros pintores como Sisley y Bazille, con los que configurará posteriormente el Impresionismo. En 1862 será admitido en la Escuela de Bellas Artes, y en 1869 en *La Grenoillère*, un lugar de moda en el que se relacionan artistas impresionistas. Es un escenario situado a las orillas del Sena, pintado en numerosas ocasiones, que contaba con un merendero y baños. Durante su estancia en la Escuela, aprenderá anatomía, perspectiva, dibujo y retrato. Además, allí conocerá a otro de los impresionistas más representativos, Claude Monet. Ambos se convertirán en grandes amigos. Salían a pintar juntos y se apoyaban en los momentos difíciles, porque el dinero que ganaban pintando, muchas veces no era suficiente. Renoir tuvo unos comienzos difíciles. La falta de solvencia económica provocará que incluso no pueda llegar a comprar sus propias pinturas. Los pronósticos de sus padres no estaban acertados cuando pensaban que su hijo iba a tener el futuro resuelto pintando.

Tuvo unos inicios difíciles ya que presentará al Salón Oficial sus primeras obras con un estilo parecido al de Courbet. Así, *La señora Darras* y el retrato del hijo *de Charles Le Coeur*, no serán admitidos. Esto generará frustración en el artista. Pero su decepción se verá apaciguada con la primera exposición impresionistas celebrada el 15 de julio de 1874. En ella triunfará con un estilo de colores contrastados y pincelada corta, en el que se funden los personajes con la naturaleza. En 1877 se celebrará la tercera exposición de los impresionistas, en la que tendrá un papel importante la obra que se nos ha propuesto analizar, el emblemático cuadro de Renoir *Baile en el Moulin de la Galette*. Será la obra que más destaque entre las otras veintiuna que presentó.

Renoir encontrará en la pintura la forma de representar lo que veía. A través de sus colores iluminados crea una realidad llena de encanto. En ella lo que destaca son las ganas de vivir la vida y la representación de los aspectos amables de la realidad. Se trata del pintor de los personajes, aunque saliera a pintar al aire libre con Monet, entre ambos existen diferencias en la representación de los temas. En Monet, la figura humana tiene un papel secundario. Renoir desde un principio se centrará en la representación de los personajes, siendo la naturaleza el

fondo o pretexto que los alberga. El resto de impresionistas se centrarán en la reproducción de los paisajes naturales y urbanos, siendo las personas un elemento secundario. Los retratos serán los que permitan a Renoir asegurarse ciertos ingresos financieros. El que retrata a su amante Lise Tréhot, recibirá críticas positivas. Parece ser que tuvo dos hijos ilegítimos con ella, Pierre Tréhot y Jeanne Tréhot.

Cuando estalla la guerra franco-prusiana, Renoir será reclutado y sufrirá la pérdida de su gran amigo Bacille. Una vez que se licencia en 1873 se traslada a vivir a Montmartre. Este es el momento de su vida que más feliz se sintió, en pleno barrio de la bohemia parisina. Durante esta época conoció a la que sería su esposa, Aline Charigot, una joven costurera veinte años menor que él. Con ella tendría tres hijos: Pierre, Jean y Claude. Le aportará estabilidad económica, aunque a partir de 1900 Renoir comenzará a recibir más encargos. Aline era una de sus musas, y la podemos ver en el famoso cuadro de Renoir *El almuerzo de los remeros*.

A finales de la década de los setenta, Renoir decide dejar de exponer junto con los impresionistas. Avanza hacia un estilo más personal, alejándose de los presupuestos impresionistas. Él mismo afirmó: *“había ido hasta el último extremo del impresionismo y llegaba a la constatación de que no sabía ni pintar ni dibujar. En una palabra, me hallaba en un callejón sin salida”*. En 1883 comienza lo que se conoce como su “periodo agrio”, en el que dejará de pintar al aire libre alegando: *“un artista que pinta directamente de la naturaleza tan solo busca efectos momentáneos. No intenta ser creativo y el resultado es que pronto los cuadros se hacen monótonos”*. Parece ser que esta desilusión surgió a raíz de su viaje a Italia, en el que admiró personalmente las obras del Vaticano. Durante esta etapa sus referentes serán Ingres, Rafael y Tiziano.

Después de llevar una vida bohemia, en sus 25 últimos años de vida sufrirá una artritis reumatoide severa. Es una enfermedad autoinmune que afecta a las articulaciones. Seguramente comenzará a sentir dolores a partir de 1892, que se agravaría en los años siguientes, quedando prácticamente inválido, ayudándose de una silla de ruedas. La enfermedad provocó que sus manos se deformaran, que su hombro derecho quedaría inmovilizado y se le rompieran tendones en dedos y muñecas. A pesar de ello seguía liándose sus cigarrillos, y lo más impresionante ¡pintó más de 400 obras! Su afición por la pintura era imparable, ni una enfermedad degenerativa pararía su producción artística. Es como si la cura a su enfermedad la encontrara pintando, plasmando todo aquello que su incapacidad no le

permitía disfrutar plenamente. Parece mentira que cuando vemos las obras de este último período, el autor sufriera de tales dolores. El artista que pintó a través del dolor tuvo que ingeniárselas para poder hacerlo. Cuando le comenzó a resultar difícil de sostener la paleta de colores con las manos, empezó a sostenerla entre las rodillas y el borde del caballete. Pidió posteriormente que le fijaran las manos en uno de los brazos de la silla de ruedas. Su esposa y sus hijos le tenían que atar los pinceles a la mano. Cada vez fue más lento pintando debido a las dificultades de la inmovilidad, lo que puede explicar que su



obra tuviera una pincelada más corta y se hiciera sobre seco. No le daba tiempo a limpiar los colores y cambiar de pincel, por lo que se le entremezclaban los trazos. No cambiaba de pincel hasta ver apurado al máximo la pintura, ya que dependía de sus familiares para cambiárselo. Su obra *Las grandes bañistas* de 1918, la pintó enfrentándose a todo este proceso de adaptación. Empleó un invento que él mismo ideó, para poder pintar esta obra de grandes dimensiones. Tuvo la idea de construir un sistema de poleas que sujetara el caballete, y así poder mover la tela. Según su nieto Paul Renoir: *“el lienzo se fijaba a dos tiras de madera que giraban sobre sendos ejes unidos por la cadena de su bicicleta. Mediante una manivela, la tela subía y bajaba”*. Este invento le permitiría seguir pintando cuadros de grandes dimensiones, aunque la mayoría serían horizontales porque le costaba menos accionar el invento. En algunas obras se pueden apreciar las marcas de las barras. No solo no dejó de pintar, sino que también comenzó a realizar esculturas en estos últimos años. Todos estos aspectos de su enfermedad fueron conocidos por su nieto Paul Renoir, el que acudió a la 13ª edición del Congreso Europeo de Reumatología para hablar de ello con el mensaje de que todo es posible si nos proponemos conseguirlo. Aunque no se pudiera encontrar el historial clínico del pintor, hay otras pruebas que demuestran su enfermedad. Fue evolucionando como podemos ver en las fotografías que la familia aportó, y las cartas que el propio Renoir enviaba.



En 1910 apenas podía sentarse y pesaba 49 kilos, prueba de ellos son los autorretratos realizados en esta época en los que se vislumbra su extremada delgadez. Cuando tuvo que

recurrir a la silla de ruedas, mandó que le hicieran construir la casa de Les Collettes, cerca de Niza.

No solo tuvo que enfrentarse a la artritis, sino a la muerte de su amada esposa. En este caso, también se refugiaba en la pintura para superar la pérdida. En estos momentos difíciles, el pintor con 78 años viajó a París. Allí pudo contemplar a sus artistas favoritos en el Museo del Louvre. Entre ellos a Delacroix, Corot, Boucher y Veronese.



Su última composición fue *Descanso tras el baño*. Su pintura acabó siendo más realista, llegando a comprender que la verdadera belleza incluía también las imperfecciones. El artista fallece el 3 de diciembre de 1919, en Cagnes-sur-Mer, en su Francia natal, a causa de una neumonía. Esa misma mañana pidió a su hijo Jean su caja de pinceles y sus pinturas, para pintar una naturaleza muerta. Fue enterrado en Esseyes junto a su esposa, donde actualmente podemos encontrar un monumento en su honor.

Renoir fue un pintor con una larga carrera artística al que no pudo frenarle ningún contratiempo de su vida personal. El pintor de la alegría a través del dolor. Para él los pintores eran mucho más que trabajadores que pintaban día tras día. Eran verdaderos artistas y había que luchar por el reconocimiento que debían tener. Si es cierto que el reconocimiento de los pintores cambió con el transcurso de la historia pasando de ser artesanos a ser artistas. El Impresionismo, ya es un movimiento que revaloriza el proceso de creación artístico.

¿DÓNDE SE ENCUENTRA?: MUSEO DE ORSAY

La obra concebida por Renoir en 1876, *Baile en el Moulin de la Galette*, actualmente se encuentra en el Musée d'Orsay o Museo de Orsay, en París. En condiciones normales, está abierto al público de 9:30 de la mañana a 18:00 de la tarde, de martes a domingo. La dirección exacta sería, calle de la Légion d'Honneur, 75007. Ya lo sabes, si tienes la oportunidad de



viajar a la que fue la cuna del arte durante el siglo XIX, no lo dudes y contempla esta gran obra de Renoir entre sus salas.

París, cuenta con una enorme producción artística distribuida en tres grandes museos. En el Museo del Louvre, mundialmente conocido, se expone el arte desde la antigüedad hasta la Revolución de 1848. El Centro Pompidou, recoge el arte contemporáneo desde 1914. Por último, el Museo de Orsay alberga las obras producidas en la segunda mitad del siglo XIX y fue el primer museo en el que se van a concentrar un gran número de obras impresionistas. Si eres un amante de este movimiento artístico, esta es tu casa.

El Museo de Orsay tiene una particularidad ya que se le conoce coloquialmente como “el museo de los impresionistas y postimpresionistas”. Degas, Monet, Cézanne, Van Gogh, Gauguin, y como no, el pintor de la alegría, Renoir. Refleja cómo París liderará la vanguardia mundial, de ahí la importancia de este museo. Fundamentalmente expone obras pictóricas y escultóricas, pero también contiene arquitectura, artes decorativas, fotografía y artes gráficas. Un dato curioso, es que este museo se construyó sobre una antigua estación de tren que fue necesaria para la celebración de la Exposición Universal de París del año 1900. En vez de demolerla, se aprovechó para que grandes obras del siglo XIX descansaran bajo su techo abovedado cubierto de vidrieras. Su belleza arquitectónica también es de interés. Recoge obras desde 1848, a artistas academicistas del periodo neoclásico; algunas obras de Ingres y Delacroix; la obra de paisajistas realistas como Corot, Millet. Daumier y Courbet; obras del simbolismo que surgen en la década de los 80 con autores como Moreau y Puvis de Chavannes. Pero la joya de su colección son las obras impresionistas y de los tres autores más destacados del postimpresionismo: Van Gogh, Cézanne y Toulouse-Lautrec.

El Baile en el Moulin de la Galette no siempre ha estado disponible al público en este museo parisino, sino que ha tenido un recorrido hasta llegar a él. Tres años después de terminarla, de 1879 a 1894, estuvo en la colección del pintor Gustave Caillebotte, que era mecenas y coleccionista. En 1894, la obra será aceptada por el estado como legado del pintor citado. Entre 1896 y 1929, pasa a formar parte de la colección del Museo de Luxemburgo en París. En 1929 el cuadro será otorgado al más museo parisino más famoso, el Museo del Louvre. Años más tarde, de 1947 a 1986, pasará a la galería Jeu de Paume, perteneciente al Museo del

Louvre. Por último, en 1986 se le asignará al Museo de Orsay y desde entonces hasta la actualidad, es una de sus obras más emblemáticas.

La primera exposición en la que participó la obra propuesta fue en la ya citada tercera exposición realizada por los impresionistas en 1877, en la Galería Durand-Ruel. Posteriormente se exhibirá en otras exposiciones que tendrán lugar en París, como la de 1883 y la de 1892, y en otras posteriores. En 1917 llega a nuestro país, en una exposición que recopilaba la obra de distintos artistas franceses, que tendrá lugar en Barcelona. También será cedida a otros museos internacionales para exposiciones temporales, como a Suiza en 1918, a Alemania en 1946, a China en 2014, al Museo del Hermitage en Rusia en 2015, al Centro Nacional de Arte de Japón en 2016 y a la exposición titulada “Renoir entre mujeres” promovida por la Fundación Mapfre en Barcelona en 2016.

¿QUIÉN ENCARGÓ LA OBRA?

Una de las novedades que va aparejada al nuevo movimiento artístico, será la ruptura con la forma tradicional de producir arte. El artista ya no está al servicio de la Iglesia, la monarquía y la aristocracia. No depende de los encargos oficiales ni del gusto que les imponían las personas adineradas, que eran los únicos clientes que podían permitirse la compra de un cuadro. Saliendo de los encargos palaciegos, los artistas encontrarán un enorme abanico de posibilidades en cuanto a temas y técnica. Los artistas serán el vehículo de su propia expresión, haciendo la obra de arte que quieren, no la que impone el gusto del cliente.

Los cambios sociopolíticos que se habían producido a lo largo del siglo XIX afectaron al mundo de los espectadores y seguidores. La burguesía adquiere protagonismo y será la principal compradora y también protagonista de los cuadros impresionistas. Después de que el neoclasicismo se impusiera, se produjo una disociación entre clientela y público. El sistema de encargo deja ya de ser la única forma por la que se sustenta el artista. Cada vez son menos las obras que se realizan mediante este sistema, siendo los retratos los que más se encargan. Como comentamos anteriormente, la realización de retratos salvará a Renoir de las penurias económicas, en más de una ocasión, ya que eran prácticamente las únicas obras que podía vender.

La obra que nos compete sigue esta nueva tendencia, tratándose de una creación ideada únicamente por el pintor. No es resultado de ningún encargo, sino que fue el propio Renoir en

su faceta de artística, el que decidió salir a pintar al aire libre la escena que se representa en *Baile en el Moulin de la Galette*. Aunque la protagonice la clase burguesa, no fue un encargo de ninguno de los personajes que aparece en el cuadro. Tan solo es un testimonio de la época.

Por lo tanto, los impresionistas se salieron del gusto oficial, sin condicionantes de encargos. Solamente se impondrá el gusto del artista, produciéndose una gran variedad temática y un enorme desarrollo de su capacidad creativa.

2.1.2. Estilo del artista

Renoir, será uno de los impresionistas que en un principio siguieron todos los presupuestos del nuevo estilo. Junto a Monet, era considerado uno de los mayores representantes de las características del movimiento. Pero, como la mayoría de los artistas, experimentará todas las posibilidades creativas, evolucionando hacia nuevas fórmulas de creación.

Renoir deseaba captar la luz y llevarla directamente al lienzo. Desarrolló nuevas técnicas para reproducir la luz en los árboles y los reflejos del agua. Tiene un gran virtuosismo a la hora de plasmar los reflejos de las luces y sombras, la atmósfera de un caluroso día de verano. Los colores no se mezclan en la paleta del pintor, sino que se aplican puros sobre el lienzo y el ojo del espectador es el que los mezcla. Es característico del pintor la plasmación de las luces y sombras que se filtran a través de las hojas de los árboles, proyectándolas en personas y objetos. Es una auténtica congelación de la luz. En un principio sus pinceladas eran sueltas fundidas entre sí, como se difuminarán, de contornos imprecisos y poco definidos. En ellas, el dibujo desaparece casi por completo, creando las formas mediante las pinceladas de color. Pero su obra evolucionará hacia trazos más definidos, abandonando los supuestos impresionistas.

En sus comienzos, sus pintores de referencia fueron Delacroix, el pintor romántico más característico, y Gustave Coubert, el impulsor del realismo francés. Los inicios de Renoir, por tanto, estarán marcados por los tradicionalismos y las escenas mitológicas. Su objetivo principal era poder exponer en el Salón Oficial, consiguiéndolo en 1864. Una de las obras iniciales del artista que recoge estas características



es *La hostería de la Mère Antony*, de 1866. Predominan los ocres y negros, en un ambiente cotidiano.

Dos años más tarde de haber sido aceptado, será rechazado por el jurado y surgirá la idea de crear el salón contiguo de los rechazados, en el que expondrá la mayoría de sus obras. En este momento comienza a desarrollar un estilo que sigue los postulados impresionistas, vinculándose plenamente al movimiento. Su pintura se comenzará a considerar “escandalosa” porque rompe con los modelos estéticos. Su paleta comienza a iluminarse, haciéndose más dinámica. Sus obras se componían mediante pinceladas abocetadas y grandes manchas de color, en las que podemos ver juegos de luces y sombras. Mediante esta forma de pintar, transforma la naturaleza en sensaciones. Sus obras muestran una gran delicadeza, exentas de crítica social. La principal finalidad de Renoir era pintar la belleza que le rodeaba. Entre los temas más pintados en esta etapa destacan los retratos, los paisajes, y las escenas costumbristas. En la actualidad podemos decir de Renoir, que fue uno de los máximos representantes del Impresionismo, plasmando en sus obras todas las características del movimiento. A esta etapa más puramente impresionista es a la que pertenecen sus obras más destacadas. Por lo tanto, *Baile en el Moulin de la Galette*, estaría vinculada a esta etapa de Renoir. Posiblemente la obra más representativa de su período puramente impresionista y puede que de toda su producción

También es el caso de la obra, *El Sena en Asnières* de 1879, en la que los colores usados, hacen de ella uno de los grandes exponentes del Impresionismo. A Renoir, que le interesaba más la reproducción de la figura humana, utilizando el paisaje como excusa. Otorga protagonismo a la pareja que va en la barca. Los reflejos en el agua, la pincelada abocetada y la delicadeza de las formas, son características de este cuadro. Otro ejemplo que ilustra el protagonismo que ofrece a los personajes el artista, y que sigue las técnicas impresionistas, es la obra de 1874, *El palco*. Se relaciona con la obra que tenemos que analizar, el famoso *Baile en el Moulin de la Galette*, ya que se trata de una representación cotidiana en la que se muestran los momentos de ocio de la burguesía. En este caso dos personas pertenecientes a esta clase asisten a un espectáculo de ópera. Sin lugar a duda, la obra de Renoir que en cuanto a técnica más se asemeja a *Baile en el Moulin de la Galette*, es *El Columpio*. Ambas pertenecen al mismo año, datan de 1876, incluso coinciden en ambas, uno de los personajes. Son dos las características que comparten ambas obras. Por un lado, la eliminación deliberada

del negro, produciendo los efectos de claroscuro mediante colores complementarios. Con una pincelada suelta, busca los efectos de la luz en las figuras humanas. Lo consigue reproduciendo la luz que índice en los cuerpos mediante las hojarascas. Esta era la mayor particularidad de Renoir.

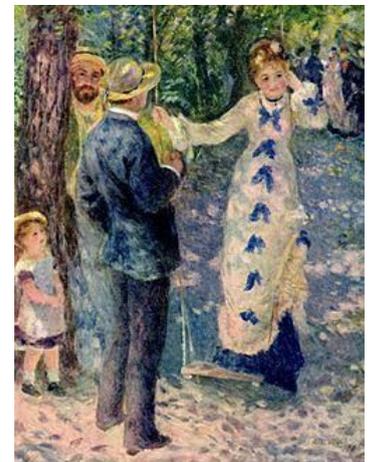
Otras obras de estilo impresionista pertenecientes a este período serán: *Naturaleza muerta y bouquet* de 1871; *Retrato de Irene Cahen* de 1880; *La Plaza San Marcos*, de 1881, etc.



El Sena en Asnieres, 1879



El Palco, 1874



El Columpio, 1876

Después de que el artista terminara *Baile en el Moulin de la Galette* en 1876, va a tomarla de punto de referencia para pintar otras dos de sus obras más significativas. Así surgen *Almuerzo a la orilla del río* de 1879 y *Almuerzo de los remeros*, de 1880. Las tres, son pinturas realizadas al aire libre. En la primera, vemos cómo el paisaje ha pasado totalmente a segundo plano. Lo más importante es el reflejo de la luz sobre la figura humana. Las formas son vaporosas como en *Baile en el Moulin de la Galette*, y los cuerpos adquieren una mayor presencia y protagonismo. En la segunda obra, se representa la misma temática, el ocio de la clase burguesa en un escenario al que solía acudir en sus días libres. Representan lo mismo, la atmósfera de un caluroso día de verano, mediante reflejos de luces y sombras. Debido a que el artista tenía problemas de solvencia económica, durante estos años no podía contratar modelos profesionales. Por esta razón estos cuadros los protagonizan familiares y amigos. Jeanne Samary, amiga y musa del pintor, aparecerá en ambos cuadros. Como ya mencionamos, en el primer plazo sentada en una silla y acariciando a un perrito, pinta a la que será su esposa Aline. Renoir era bastante sociable, le fascinaban las personas y sus

relaciones. Solía decir “yo tengo que sentir barullo a mi alrededor”, por eso sus obras más importantes reflejan este gusto.



Almuerzo a la orilla del río, 1879



Almuerzo de los remeros, 1880

Sin embargo, en 1881, el pintor realizará un viaje a Italia en el que descubre personalmente las obras de los maestros del Renacimiento. Se asombra durante su visita al Vaticano, y llega a replantearse si él mismo puede denominarse pintor. Abandona muchos de los planteamientos impresionistas, dejando incluso de exponer sus obras con ellos y de pintar al aire libre. Reniega de este movimiento artístico, pensando que había agotado sus posibilidades pictóricas. Vuelve al academicismo del que se había desligado el Impresionismo. Esta época se la conoce como el “período agrio o seco”, en el que sus principales referentes pasarán a ser Ingres, Rafael y Tiziano. En la obra *Los paraguas* de 1886, ya vemos un gran cambio como consecuencia de los nuevos referentes que adoptó tras su viaje. El dibujo aparece, siendo el trazo cada vez más definido.



En sus últimos 25 años de vida, la artritis reumatoide que padecía se irá agravando. Aunque no abandonó la pintura, podemos ver que su estilo cambiará. Se producirá una reconciliación en su obra, entre los supuestos impresionistas y el academicismo al que se había acercado tras

su viaje a Italia. Es lo que se conocerá como la “época de la perla”. Su paleta de colores cambia, dominando los medios tonos, como el rosa, el ocre y el blanco. Su obra *Dos niñas al piano* de 1892, es una de las primeras obras de este período. El difuminado característico se suaviza, dando paso a trazos más definidos. En esta última etapa pinta la mayoría de sus obras en el estudio debido a que estaba postrado en una silla de ruedas. Muchas de sus obras de esta etapa serán bodegones y retratos de niños que le encargaban. Se tratarán de cuadros realistas, en los que no exagera los aspectos positivos, aunque sigue representando la viveza que caracteriza a toda su producción. Comprendió que las imperfecciones formaban parte de la realidad de sus obras.

Durante esta última etapa, aumentan los cuadros protagonizados por mujeres. Sus cuerpos cada vez son representados con una mayor maestría. Los desnudos femeninos que forman gran parte de su producción, además de mostrar delicadeza en las formas, impregnan un toque clásico. En el *Moulin de la Galette*, la mayoría de las figuras que aparecen en primer plano son mujeres. Entre ellas, dos de sus musas, recurrentes en sus cuadros. La fascinaba pintar la figura femenina. Muchas de las mujeres de sus obras eran amigas, familiares y amantes. Realizaba fieles representaciones de las mujeres parisinas sofisticadas de la época. Configuró su prototipo de mujer y las representaba normalmente con ojos claros, separados entre sí, pómulos ensanchados y nariz respingona. Estas mujeres eran figuras delicadas y sensuales, que en muchos casos asociaba a flores. Es común que en muchas de sus obras aparezcan relacionados estos dos elementos. Muchas mujeres participaron en sus cuadros, pero destacó Gabrielle Renard como su principal inspiración. Se trata de la prima de la esposa de Renoir, que con 16 años comenzó a vivir en su casa para hacerse cargo del segundo hijo del martirio, el futuro cineasta Jean. Según críticos de la época, Renoir pintó a esta mujer de una forma sumamente sensual mediante sutiles pinceladas de color. Gabrielle también se hará cargo de cuidar al pintor cuando su enfermedad no le permita seguir pintando con normalidad.

Cuando comienza a vivir en su casa de la Costa Azul para mitigar los síntomas de la artrosis, pintó cuadros de aire bucólico protagonizados por mujeres desnudas. Es el caso de *Las grandes bañistas*, óleo sobre lienzo realizado entre 1884 y 1887.

Para Renoir sus pinturas no son un medio, sino un fin en sí mismas. La naturaleza es la excusa para pintar las



figuras humanas. El fin de todo ello será el cuadro. Solía decir, “*el ideal ya no es la bella naturaleza sino la bella pintura*”.

2.1.3. Conexiones con obras coetáneas

Renoir era un pintor vinculado al Impresionismo al igual que Monet, Sisley, Degas o Pissarro. Podemos considerar que la mayoría de su producción es puramente impresionista, salvo en algunas etapas de su vida. Pero a rasgos generales, no se desvinculó del movimiento. Mientras Monet, Sisley y Pissarro, serán los más tradicionales, los que mejor defienden el género paisajístico, Renoir presenta algunas particularidades. Desde un principio mostró interés por el cuerpo humano. Aprenderá anatomía en la Escuela de Bellas Artes. La figura



humana era la protagonista de sus composiciones especialmente a finales de la década de los 70, en la que el paisaje, era solo un escenario secundario. Otro rasgo que lo distingue del resto de impresionistas será que, en algunas ocasiones, representaba escenas de interiores, sobre todo en la época que renegó del nuevo estilo negándose a salir al aire libre a pintar. Ejemplo de estas escenas de interiores es la obra protagonizada por su musa Gabrielle, *Gabrielle y Jean* de 1895.

Los personajes de Renoir están tratados con suma delicadeza. Aparecen en momentos de ocio, con actitudes relajadas. Se muestran felices, bailan, charlan, toman una copa, tocan música. Todos estos atributos se reflejan en el cuadro de el *Baile en el Moulin de la Galette*. Por todo ello, Renoir destacará de entre sus coetáneos, pasando a la historia como “el pintor de la alegría”. Es muy agradable ver sus cuadros que son un testimonio de la vida parisina de finales de siglo XIX. De los momentos de placer, de disfrute y ocio. No solamente pintará escenas, sino también domésticas, como es el caso de la obra *La terraza* de 1881. Renoir, a diferencia de sus compañeros, mantiene el punto de vista monofocal de la composición, pero añadirá pequeñas modificaciones.

Las obras de Renoir carecen de narración, de grandes temas trascendentes, ni mensajes que requieran de una gran interpretación. Su estilo es claro, sencillo y directo. La ausencia de la crítica social en sus obras es algo común al resto de impresionistas. Mostraban una mayor preocupación por cambiar la técnica, representar los efectos atmosféricos, el movimiento y la

fugacidad de los momentos. Estas características son las que hacen que tengan espíritu de colectividad.

Rasgos comunes de la obra de Renoir los encontramos en los compañeros con los que coincidió en la Escuela de Bellas Artes y en el Atelier Gleyre. Serán Monet, Sisley y Bazille. Monet y Renoir, además, mantendrán una estrecha amistad, como anteriormente se ha comentado. Salían juntos a pintar al aire libre y algunas de sus obras presentan los mismos motivos. Al igual que Renoir siempre pintaba motivos intrascendentes, pero él dará una mayor importancia a la representación del paisaje, tanto urbano como natural. En la obra de Renoir *La Gremouilliere* de 1868, la representación de la figura humana tiene una mayor presencia, siendo la clase burguesa la protagonista de la obra. Un año más tarde su amigo Monet, terminaría su versión de *La Gremouilliere*, pintando el mismo motivo de Renoir. Pero en este caso, la presencia humana es complementaria, el verdadero protagonista de la obra es el tratamiento de los elementos naturales. La pincelada suelta es común de ambos, que buscan una mayor luminosidad, tonos claros a los que siguen los oscuros. Ambas obras representan el espacio que visitaban comúnmente los artistas impresionistas, uno baños públicos a las orillas del Sena.



En la obra de Monet *Campo de amapolas*, de 1873, aparecen como pretexto una mujer acompañada de niños en plena naturaleza. El claro protagonista será la naturaleza, con un punto de vista monofocal, centrado. Una obra en la que desarrolla su técnica. Semejantes características presentan la obra producida por Renoir en el mismo año, *Mujer con sombrilla en un jardín*. El paisaje vegetal se representa con las vibraciones de color, pero, en

contraposición a Monet, la mujer adquiere un mayor protagonismo a pesar de que se encuentre entre la naturaleza.



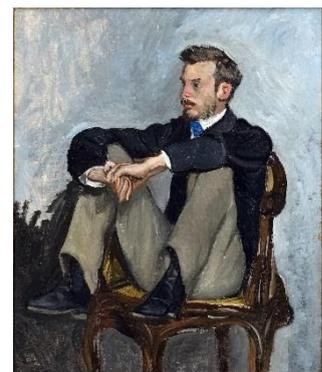
Campo de amapolas, Monet



Mujer con sombrilla en un jardín, Renoir

Sisley también será más próximo a Monet, dando un mayor, pero al paisaje que a las personas que salen en él. La característica más notable de este pintor es el empleo del agua para reproducir los reflejos de las formas que pinta en el cuadro. Además, influenciado por la fotografía capta un fragmento de la realidad, no una panorámica completa. A pesar de que se diferencia de Renoir por el tratamiento de los personajes, ambos pintan el reflejo de las formas en el agua. Su temática es semejante, ya que Renoir también pintó puentes, canales, ríos y embarcaciones. Es el caso de *El Sena en Asnieres*, obra de 1879, que se ha comentado con anterioridad. En el tratamiento de las aguas guarda grandes relaciones con muchas de las obras de Sisley, entre ellas, el *Puente en Villeneuve* de 1872.

El otro compañero de clase de Renoir, Bazille, también tendrá rasgos en común con Renoir. Ambos se interesaron en la pintura de Delacroix, su gran referente. Parece ser que Bazille fue el eterno olvidado del impresionismo, pero también salía a pintar al aire libre como lo hacía Renoir. En la foto adjunta podemos ver a un joven Renoir retratado por Bazille durante su estancia en la Escuela.



Renoir pintado por Bazille

Pissarro, aunque en una etapa se vincula al neopuntillismo, se considera el pintor que se mantuvo más fiel al impresionismo durante toda su trayectoria. Era el encargado de cohesionar al grupo, siendo el más mayor de todos los integrantes. Cuando a finales de los 90, cada uno de los impresionistas habían abandonado los planteamientos iniciales, Pissarro continuaba desarrollándolos en sus obras. Las formas de sus composiciones están mucho más compactas, y la pincelada no está tan diluida. Esto se debe a la influencia que recibió de Cézanne, un pintor que tuvo unos inicios

impresionistas para acabar desarrollando un estilo más personal. Por eso, su pincelada no descompone tanto las formas como lo hacía Renoir. Además de pintar el pasaje natural, también realizará grandes obras del paisaje urbano. Es el caso de *Boulevard Montmartre* de 1897 y *Calle Saint Honoré después de mediodía. Efecto de lluvia*, de 1897. Son cuadros típicamente impresionistas, en lo que se representa el momento cambiante y transitorio de la ciudad urbana. El mismo tema será plasmado por Renoir en obras como *Le Pont Neuf*, de 1872. La única diferencia es que Renoir baja la perspectiva acercándose más a la calle, para que los viandantes adquieran mayor presencia en el cuadro. Claramente es el pintor de la figura humana.

Renoir se alejará más de los autores impresionistas más vinculados a las influencias del Realismo. Es el caso de Caillebotte, Morisot, y Cassar. En alguna de las obras de estos artistas se puede entrever cierta crítica social, protagonizadas por clases populares. Renoir nada tenía que ver con estas características.

El impresionista que más se alejó de los presupuestos del colectivo sería Degas. Un hecho le une a Renoir. Este había comenzado a realizar pequeñas modificaciones en la composición, como podemos ver en la obra que se nos ha propuesto analizar. Pero Degas, será el que definitivamente rompa la composición. Sus perspectivas a veces parecen imposibles. Además, descentra los encuadres y marca las diagonales. Además, con Renoir le vincula la representación de la bohemia parisina, y el gusto por representar la anatomía de figuras femeninas.

El Impresionismo fue un movimiento original de Francia, pero se desarrollará en otras partes del mundo. Pronto comenzaría a extenderse por toda Europa, debido a la rapidez de producción que permitía la técnica empleada. En las revistas y periódicos de la época se incluían críticas de las nuevas obras, llegando así la novedad a todos los rincones del mundo. El Impresionismo llegará así a países como Alemania, Bélgica o España, incluso al otro lado del Atlántico.

En España, el Impresionismo tendrá como principal precursor a Joaquín Sorolla. Se le conocerá como “el maestro de la luz”, ansioso de introducir en nuestro país toda la renovación artística que acontecía en Francia. En 1885 se trasladó a la nueva capital del arte, aprendiendo las nuevas técnicas. La plasmación de la luz la comienza a aplicar en obras como

¡Triste herencia!, de 1899. Una obra en la que un grupo de niños juega en las playas de Valencia. La pincelada es suelta, y los colores claros. Al igual que Renoir trabajará al aire libre para reproducir fielmente los efectos lumínicos. Por lo que se le conoce principalmente es por una obra protagonizada por dos mujeres en la costa, *Paseo a orillas de mar* de 1900. Es una obra, que al igual que en *Baile en el Moulin de la Galette*, se busca representar cómo inciden los efectos de la luz en los cuerpos femeninos.

Aunque Renoir muestre semejanzas y diferencias con el resto de estilos de los artistas coetáneos, no encontramos a ninguno de ellos que represente más fielmente el ambiente ocioso de la burguesía. No hay ninguna obra que dé tanta importancia al ambiente multitudinario y a los personajes que protagonizan el *Baile en el Moulin de la Galette*. Solo el propio autor realizará dos obras semejantes posteriores, de las que ya se ha hablado en el anterior apartado. Sin embargo, el escenario en el que tiene lugar esta obra característica de Renoir será reproducido por otros artistas. El Moulin de la Galette, era un icónico escenario de la Belle Époque, que servirá de inspiración para otros artistas como Henri de Toulouse-Lautrec, Vincent Van Gogh, Pablo Picasso, Kees dit Cornelis Van Dongen, entre otros. Se trata de pintores posteriores, que se vincularán al Postimpresionismo y a las nuevas vanguardias. También encontramos un cartel del recinto bajo la firma de Tony. M.

- *Le Moulin de la Galette* de Van Gogh, obra de 1887. Obra realizada durante la estancia del pintor holandés en París. A diferencia de Renoir, es una obra que no refleja el ambiente ocioso de las fiestas que tenían lugar en este recinto.
- *Baile en el Moulin de la Galette* de Toulouse-Lautrec, óleo sobre lienzo de 1889. En contraposición a los jardines donde se realizan meriendas que protagonizan el cuadro de Renoir, Lautrec, representa el interior del molino. Este autor será uno de los cartelistas más destacados, y representa el ambiente ocioso al igual que Renoir. Sin embargo, la forma de hacerlo es distinta. Mientras que Renoir se centra en el lado más amable de los ambientes de ocio, representándolos con delicadeza, Lautrec no duda en mostrarnos la realidad de las fiestas. El ambiente nocturno al que acompañan escenas de prostitución y peleas callejeras.



Le Moulin de la Galette de Van Gogh



*Baile en le Moulin de la Galette de
Lautrec*

- *Le Moulin de la Galette ou la Matchiche*, obra de 1904, realizada por Kees dit Cornelis Van Dongen. Es obra es cercana a la corriente fauvista, y también representa el ambiente de diversión de manera diferente a Renoir. La gama cromática es más viva, el encuadre es diferente, y los rostros de los personajes son más efusivos. La obra de Renoir refleja serenidad a pesar de tener lugar en un ambiente festivo. Los personajes ingenuos de Renoir dan paso a figuras humanas en poses más sensuales y sugerentes. Lo que es común además de la temática, es el tratamiento de las faldas de las mujeres, simbolizando ese movimiento. El Impresionismo influirá en gran medida al fauvismo en cuanto a la gama cromática, como podemos ver en esta obra.
- *Bal Moulin de la Galette*, cartel firmado por Tony.M. Se trata de un cartel de la época, en el que se anuncian las actuaciones que tendrán lugar. La obra de los cartelistas comenzará a tener una gran importancia años después, marcando el origen de la publicidad.
- *Le Moulin de la Galette*, obra de Picasso de 1900. Este pintor español, famoso por su etapa cubista, vivirá durante un tiempo en París. A diferencia de Renoir también pinta el interior del recinto. Es un cuadro iluminado con luz artificial, que poco tiene que ver con el efecto lumínico sobre los cuerpos que vemos en la obra del pintor impresionista.



Le Moulin de la Galette ou la Matchiche



Bal Moulin de la Galette de Tony.M



Le Moulin de la Galette, 1900

El Moulin de la Galette es un escenario que plasmarán numerosos artistas en sus obras. La repetición de la temática es un reflejo de que el arte siempre está vinculado. Los nuevos artistas renovadores que surgen se han inspirado en los artistas que les preceden. En otros casos, los nuevos estilos surgen contraponiéndose a las propuestas de movimientos anteriores. Pero el arte a lo largo de la historia guarda una estrecha relación.

2.1.4. Las principales influencias que recibió Renoir y el Impresionismo

El Impresionismo siempre se ha vinculado tres características fundamentales: la pincelada suelta, el predominio del color sobre el dibujo, y el mantenimiento de la forma. En su configuración como nueva corriente artística tuvo una serie de precedentes. Todos ellos influirán en mayor o menor medida en los artistas del colectivo, entre ellos, Renoir.

Una de las principales influencias que recibieron, fue la labor de los paisajistas. Estos, comenzaron a tratar al paisaje como el tema principal de la obra y no solo un escenario. A finales del siglo XVIII, estos artistas convirtieron el paisaje en un género pictórico. Para entender la pintura plein air asociada a los impresionistas, debemos tener en cuenta la obra de la Escuela de Barbizon. Estos artistas salían a pintar al aire libre en los alrededores del bosque de Fontainebleau. Eran un grupo de paisajistas franceses, que entre 1830 y 1870, desarrollaron su obra. Estos artistas se inspiraron a su vez, en los paisajistas ingleses como John Constable. Sin lugar a duda, será en la obra de William Turner, en la que se vea el

precedente inmediato de los impresionistas. La manera en la que trabaja el color y la luz, anticipan muchos de los rasgos del Impresionismo. Podemos verlo en su obra de 1844, *Lluvia, vapor y velocidad*. Es un testimonio de la vida nerviosa de la ciudad, y del avance de la maquinaria tras la Revolución Industrial. Realiza estudios de color, y varias series en las que se captan los cambios atmosféricos, tal como lo hará posteriormente Monet. Presenta una pincelada abocetada, que capta todo el interés de los impresionistas.



Lluvia vapor y velocidad (1844)

El fenómeno ambiental que también llamó la atención de los impresionistas es el conocido *smog de Londres*, una forma de contaminación, que ofrecía bastante juego a la hora de representarla. Monet pintó este fenómeno durante la visita a la ciudad inglesa en la obra de 1871, *El Támesis a su paso por Westminster*.

Otro artista que será un referente de los impresionistas será, el paisajista francés Corot. También salía a pintar al aire libre sus obras. Si algo le caracteriza es la representación de la realidad fragmentada, como veremos claramente en obras de Pissarro. Además, mostrará un mayor interés por el color que por el dibujo y sus pinceladas serán abocetadas. Corot abre el camino a esa nueva valoración del paisaje. Un paisaje en el que son protagonistas el color y la luz incidiendo en los objetos. Todo ello dará lugar a los planteamientos impresionistas. Esta técnica la podemos ver en obras como *Colegiata de Mantes* (1865-1869), y *El Puente de Mantes* (1869).

Hay que tener en cuenta que los precedentes del Impresionismo no son inmediatos, sino que desde el clasicismo existe la pincelada suelta. Artistas de la talla de Tiziano y Velázquez, ya se salieron del academicismo con técnicas novedosas. En muchas de sus obras se ve esa pincelada suelta y ausencia de dibujo. Tiziano y los artistas venecianos inspirarán la obra de Manet, el claro predecesor del Impresionismo.

La tendencia de la pincelada suelta será continuada por artistas como Jongkind y Boudin. En la obra de Jongkind *El Sena y Notre Dame* de 1864, se ve esa pincelada suelta, pero las formas son todavía definidas. Al igual que con *La playa de Trouville* del año 1865 de Boudin. Los cuadros impresionistas tendrán los trazos menos definidos, incluso siendo difíciles de

percibir las formas si no nos alejamos. Cuando lo contemplamos muy de cerca tan solo vemos manchas de color en formas que se diluyen. Es el ojo humano el que crea la realidad del cuadro.

Un pintor que se quedó a medio camino entre el Impresionismo y el Realismo fue Eduard Manet (1832-1883). Su obra no se vincula a ninguna de las tendencias del momento, pero se convertirá en el maestro de los impresionistas. Fue un artista que se interesó por el Renacimiento y el Barroco, y conocerá la obra de artistas españoles como Velázquez y Zurbarán. Renoir encontrará un precedente en cuanto a la temática de plasmar el ocio burgués. Además, sus obras carecen de contenido crítico. Su obra de 1863, *Almuerzo en la hierba*, fue una de las que más escándalo encontró en la crítica, siendo de las más destacadas del Salón de los Rechazados. Cuando el Impresionismo alcanza su mayor repercusión en la década de los setenta, Manet expone sus obras con ellos, pero nunca llegará a considerarse parte del grupo. También sus cuadros recibirán las influencias de la producción impresionista, comenzando a aplicar unas pinceladas más cortas y sueltas. Dos de sus obras más cercanas al Impresionismo son: *En la estación* (1873) y *Monet pintando en el estudio flotante* (1874). En sus últimos años se desliga de estas influencias, interesándose por la representación de la luz artificial en espacios cerrados.

Todos los grupos de artistas y pintores mencionados serán los precedentes que influenciarán al grupo de los impresionistas. Sin embargo, Renoir, además recibirá la influencia de otros autores. Según las diferentes etapas de su producción, contará con unos referentes u otros. En sus inicios su pintura se verá marcada por el Romanticismo y el Realismo. Delacroix, el pintor romántico más característico, y Gustave Courbet, perteneciente al realismo francés, serán los pintores a los que sigue. Durante su etapa puramente impresionista, influencia y recibirá las influencias de sus compañeros de estilo. Aunque mantiene algunas diferencias con ellos. Después de su viaje a Italia, los principales maestros a los que admirará serán a Rafael, Ingres y Tiziano. Las obras renacentistas que pudo ver durante este viaje provocaron en él una decepción con la corriente impresionista. En sus últimos años, su trazo es más definido. Las obras reflejan más fielmente la realidad, no la endulza deliberadamente.

2.2. Análisis temático

La obra de Renoir *Baile en el Moulin de la Galette*, constituye una renovación de los temas aportados por el Impresionismo. Se trata de el bar y la terraza libre, una variedad paisajística. Los principales protagonistas de la obra son las personas, ya que Renoir tenía especial interés en la representación de la figura humana. La obra plasma la atmósfera estival de un caluroso día de verano de 1876. La escena tiene lugar durante un domingo o un festivo en el París de la Belle Époque.



Esta reunión multitudinaria, tiene lugar en el Moulin de la Galette, o Molino de la Galleta. Este nombre se le concedió aludiendo a las famosas galletas secas que se servían allí, acompañadas con vino dulce. Era un lugar frecuentado por artistas, escritores, obreros y prostitutas. El símbolo de la vida bohemia. Todos los domingos y festivos se celebraba un baile, en el que tocaba una orquesta. Las personas se arreglaban con sus mejores vestimentas y acudían a divertirse. El cuadro refleja el famoso merendero que se encontraba en el jardín del establecimiento. No se trataba de un verdadero molino, sino de un lugar de recreo situado en la colina parisina de Montmartre. Fue construido en 1621, y en sus orígenes si obedecía a su función principal. Con el paso de los años se convirtió en el salón de baile que inspiraría a tantos artistas, entre ellos, a Renoir. En 1939 será declarado monumento histórico. Actualmente no está abierto para el público. Existe la leyenda de que, en 1840, la familia Debray luchaba con los rusos defendiendo la cima de Montmartre y el molino. Pero el hijo mayor, fue brutalmente asesinado durante esta reyerta. También es un lugar en el que la prostitución estaba de fondo, ya que acudían a este ambiente distendido en busca de clientes. Sin embargo, Renoir siendo fiel a su estilo, obvia todos los aspectos turbios y nos ofrece una escena alegre.

Renoir visitaba con regularidad este local de baile, en búsqueda de modelos que posaran para él. A veces tenía que convencer a madres, para que sus hijas menores pudieran ser pintadas. Como tenía problemas de liquidez, no podía contratar a modelos profesionales, por lo que pinta a sus amigos y familiares. Esta obra es el ejemplo de ello en la que podemos encontrar a

varios de sus amigos. En primer plano a la izquierda de la composición vemos a una pareja de hombres que están tomándose una copa. Son el crítico de arte Georges Rivière, acompañado de otro conocido artista francés, Norbert Goeneutte. El primero de ellos escribió un libro bajo el título “Renoir et ses amis”, en el que incluyó a los modelos que utilizaba el pintor. El segundo también podemos verlo en *El Columpio*, otra obra característica de Renoir. A Renoir le interesa más pintar figuras femeninas, por lo que en el centro de la obra aparecen dos de sus musas, las hermanas Samary. La que lleva sombrero, Jeanne, será pintada en otros cuadros de Renoir como su famoso *Almuerzo de los remeros*. En el segundo plano podemos ver a una pareja aislada bailando al ritmo de la música, compuesta por la modelo Marguerite Legrand y el pintor cubano Don Pedro Vidal de Solares y Cárdenas.



Debido a la dificultad de pintar un cuadro de tales dimensiones al aire libre, Renoir hizo dos versiones. Una de menos tamaño que podía transportar con facilidad, y la pieza original de dimensiones 131 x 175. Además, alquiló una casa cerca de Montmartre, en la calle Corot, en el edificio donde actualmente se encuentra el Museo de Montmartre. Así podía trasladar la versión pequeña del cuadro y completar en su estudio el lienzo de mayor tamaño.

Renoir va a utilizar varios planos para la escena como se ha comentado en el análisis técnico. Logra así, un efecto de multitud. Además, contrastan los primeros planos de personas en reposo, con las parejas bailando de más atrás. Para cerrar el conjunto, un grupo de músicos amenizan la escena.

El argumento de la obra es recrear todos los aspectos que se daban durante los famosos bailes en el Moulin de la Galette. Esto lo podemos ver en las parejas bailando, las conversaciones que mantienen los asistentes, las copas, etc. Es un ambiente en el que se reúnen los personajes en torno a los bancos y mesas, cobijados por la sombra de los árboles, y amenizado por la música.

2.3. Iconografía

El significado de la obra está relacionado con todos los aspectos biográficos de Renoir y las características de su estilo. Es una obra alegre, porque Renoir no pintaba ningún aspecto que fuera negativo. Renoir decía: *“Para mí, un cuadro debe ser algo amable, alegre y hermoso, sí, hermoso. Ya hay demasiadas cosas desagradables en la vida como para que nos inventemos más”*.

Muestra el lado más amable de la burguesía parisina, ya que Renoir era el pintor de la alegría. La burguesía era una clase social que estaba fortaleciéndose durante esa época. Paseaban por los nuevos bulevares del París urbanístico que se estaba configurando y acudían a espectáculos de entretenimiento. Por lo tanto, esta obra refleja el tema social, pero de manera intrascendente. El mensaje que transmite es la configuración del testimonio del ocio burgués.

En *Baile en el Moulin de la Galette*, se retrata la vida bohemia del París del siglo XIX. Era la finalidad de los impresionistas, representar la vida moderna mediante las nuevas técnicas. Renoir lo va a hacer dejando al lado toda intencionalidad crítica. Solo pinta la gracia e ingenuidad de un ambiente ocioso, mediante el tratamiento delicado de los personajes. Interpretando las formas que aparecen en el cuadro, solo podemos deducir que lo que más destaca es la belleza. Representa la fugacidad del momento, de esos momentos de disfrute que, sin duda, debemos saber aprovechar.

Parece que podamos escuchar las conversaciones que mantienen los personajes del cuadro, trasladándonos al momento en el que se realizó. Podríamos decir que la obra está viva, y nos traslada todos esos aspectos amables que Renoir pintó. Llega incluso a transmitir paz a través de la atmósfera despreocupada en la que solo hay disfrute.

Por gran formato, la fiel reproducción de la sociedad parisina de la época y el estilo de Renoir, esta obra es una de las más características del principio del Impresionismo.

Aunque Renoir era uno de los artistas que más fielmente siguió los presupuestos impresionistas, no pasará a la historia como el más famoso de ellos. Pero con el paso de los años, parece que su obra se ha revalorizado. Este éxito se producirá especialmente en Estados Unidos. Es consecuencia de que los estadounidenses prefieren obras simples, en las que no se tengan que realizar segundas lecturas. Prueba de ello son la mayoría de las artistas de esta

nación, sin mensajes ocultos ni de interpretación rebuscada. El mensaje que transmite Renoir con su obra también carece de gran contenido interpretativo.

2.4. Contexto histórico

Lo que caracteriza al siglo XIX fueron los grandes cambios que se produjeron en él. La ciencia se convirtió en uno de los protagonistas fundamentales de la época, de ahí el surgir de la palabra “científico” gracias a William Whewell, conocido por emplear este término en vez de “filósofo natural” como se decía hasta 1833. La economía sufrió dos fuertes revoluciones industriales: la primera había comenzado en el siglo anterior concretamente en 1750 y terminó en 1840, y la segunda transcurrió entre 1880 y 1914. En el ámbito de la política tuvieron lugar las revoluciones burguesas pues esta clase sustituyó a la nobleza. También surgió el movimiento obrero y el sufragio universal. En el terreno del pensamiento filosófico nacieron las principales corrientes de pensamiento como el idealismo, el nihilismo, el materialismo absoluto y el nacionalismo. El arte se demoró en iniciar el proceso vanguardista y se quedó en movimientos como el impresionismo. Se produjeron también grandes avances tecnológicos durante este periodo, lo que propició la aparición de la cinematografía y la animación.

A partir de la Primera Revolución Industrial surge en Europa un nuevo sistema económico que se consolida a lo largo del siglo XIX. Se trata del capitalismo, en concreto el capitalismo industrial. Provocó un crecimiento exponencial de la población y de la economía del mundo. No obstante, pese a los



avances que supuso este nuevo sistema económico y social, no dejaron de existir la desigualdad y la pobreza, ni siquiera en los países que más crecimiento experimentaron. Estas bajas condiciones de vida y dificultades que algunos sufrían permanecieron hasta el siglo XX, cuando surgieron algunos fenómenos beneficiosos para este conjunto de la población.

La Revolución Industrial supuso a su vez una revolución agrícola pues los aperos de labranza fueron los primeros productos fabricados con el nacimiento de los hornos para hacer acero y la construcción de máquinas herramientas. Después se introdujo otra maquinaria como sembradoras, trilladoras o cultivadoras, que, como toda la tecnología, supuso un excedente de mano de obra en las campiñas. Aquella mano de obra que ya sobraba se trasladó a las ciudades donde hacían falta trabajadores para todas las fábricas industriales que se estaban construyendo.

Se podría decir que el llamado capitalismo industrial fue un duro golpe en cuanto a las condiciones de vida de gran parte de la población. Sin embargo, el crecimiento industrial que trajo consigo fue impactante y contribuyó al crecimiento económico que fue especialmente notable en aquellos países que se industrializaron con rapidez. Entre los diferentes avances encontramos la fabricación de máquinas de vapor, la industria del hierro y del acero, el transporte marítimo a vapor y el ferrocarril, o la industria textil.

Los fenómenos migratorios, la concentración de población en las ciudades y las condiciones precarias de la clase trabajadora a causa de la Revolución Industrial propiciaron de manera directa el desarrollo de la medicina. Esto se debe a que provocaron el aumento de enfermedades tanto infecciosas como la sífilis o la tuberculosis o relacionadas con la mala alimentación como la pelagra, el raquitismo o el escorbuto. Este escenario dio lugar al nacimiento del sistema de salud pública (Edwin Chadwick) y de la medicina social (Rudolf Virchow), que más tarde se desarrollarían hasta como hoy en día conocemos la medicina preventiva. La propia Revolución Industrial además de varias guerras y revoluciones que sucedieron en esta época, también contribuyeron al desarrollo científico que contribuyó al establecimiento de las condiciones técnicas para el triunfo de la asepsia, de la anestesia y la cirugía.

Se construyó una innovadora medicina científica y empírica que no estaba vinculada a lo artesanal y lo místico gracias a las revoluciones burguesas, promotoras de ciudadanos del libre pensamiento. También se instauraron nuevos cánones éticos e incluso el nuevo calendario de la revolución francesa que permitió acabar con la opresión de los antiguos cánones del absolutismo y el catolicismo. El siglo XIX será testigo también del nacimiento de la teoría de *Omnia cellula a cellula* de Rudolf Virchow, la medicina experimental del

científico Claude Bernard, la genética de Gregor Mendel y ni más ni menos que la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin.

Fue posible establecer qué microorganismos eran los responsables de varias enfermedades, por lo que la medicina avanzó rápidamente. Esto se debe que pudieron comenzar a emplearse antibióticos, la esterilización y hubo un importante incremento de la higiene. La suma de todos los avances científicos lograron aumentar la esperanza de vida hasta los 50-60 años, cuando esta era tan solo de 30-40 años a comienzos de siglo.

En este siglo la sociedad estamental se queda atrás dejando paso a una nueva sociedad de clases. Este nuevo sistema de organización se caracteriza por el surgir de una nueva clase social, la burguesía, que sustituyó a la nobleza en el poder. El dinero cobró más importancia que la sangre heredada. Con el surgir de la industria también surgió otra clase social,



el proletariado, es decir, los trabajadores de todas esas fábricas. La mala calidad de vida y las malas condiciones de el conjunto de la población (clase obrera) provocó grandes luchas entre la burguesía y la clase obrera. Esto propició el nacimiento de nuevos movimientos como el socialismo y el anarquismo.

El siglo XIX en el escenario europeo destacó por el fin de las monarquías absolutas y el nacimiento de las democracias censitarias. Gracias a la Revolución francesa y a la Era napoleónica posteriormente se extendieron los ideales liberales y republicanos. Si alguna monarquía conseguía sobrevivir, el rey se convertía en un déspota ilustrado que actuaba con el permiso y junto a la clase dominante. También fue gracias a la Revolución francesa el surgir de la idea de izquierda y derecha en el ámbito político. La Europa de la Restauración culminó con las oleadas revolucionarias de 1848. Como hemos mencionado previamente, a lo largo de este siglo hubo un desarrollo de las ideologías sociales y los movimientos obreros,

como el socialismo o el anarquismo, que fueron cobrando más y más importancia hasta obtener el triunfo en la Revolución rusa en 1917 cuando salieron victoriosos los bolcheviques.

Característico de este siglo fue también el sufragio universal masculino. Este fue un proceso lento y difícil que se produjo en pocos países de Europa: Grecia, Suiza,



Francia, España y Noruega. En el caso de España y Francia estuvo condicionado por un contexto de guerras y revoluciones. Ambos países entre 1868 y 1871 experimentaron un cambio de régimen político que necesitó de una organización de elecciones legislativas. En este escenario se consideró que el sufragio universal (masculino, pues el femenino no llegaría hasta el siglo XX), junto a otros derechos, era un elemento esencial para regenerar la política como se pretendía. De este modo, los partidos políticos que luchaban por los escaños, la respuesta de los medios de comunicación, que en este siglo aún era solo la prensa, y de los ciudadanos ante la convocatoria electoral sumada a la actitud de los Gobiernos conformaron un escenario político renovado.

La agitación social y política característica de esta etapa propiciaron el replanteamiento de la manera de explicar el mundo a los pensadores de la época. Estos desarrollaron algunas teorías que se convirtieron en los nuevos paradigmas filosóficos e intelectuales del siglo. En este terreno de las ideas, se produjo una crisis que puso fin al racionalismo para dejar paso a nuevas corrientes de pensamiento. La filosofía en la primera mitad del siglo se orientó hacia el idealismo, es decir, se valoraron principalmente las fuerzas espirituales y hubo un gran interés por la historia, de ahí el surgir de los nacionalismos. En la segunda mitad se impuso el positivismo.

El *Bal en el moulin de la Galette* de Pierre Auguste Renoir se pintó en 1876 por lo que es una obra impresionista que pertenece al siglo XIX, y más concretamente, a la conocida Belle

Époque. La Belle Époque, a pesar de ser una expresión francesa, engloba a varios países del mundo vinculados con Occidente. Este periodo de tiempo transcurre desde el comienzo de la Guerra franco-prusiana en 1871 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en el año 1914.

Esta, corresponde a una novedosa realidad donde florecerán valores novedosos para occidente, especialmente las sociedades europeas. Cuyos valores son: aumentar el número de seguidores del Imperialismo, un mercado en aumento donde predominaba el capitalismo, es decir, el libre comercio, la ciencia en lugar de la fe y con ello el avance de la sociedad humana.

También nos descubre a una época en la que los cambios económicos y culturales que generó la tecnología, la ciencia y la moda deslumbraban a todas las clases sociales de la población, desde la burguesía hasta el proletariado. Por último, este nombre define a la visión europea de ensalzar el viejo pasado europeo denominado “paraíso perdido” después del miedo y el malestar provocado tras la Primera Guerra Mundial.

Tras la Guerra franco-prusiana en Europa se atravesó un periodo de paz que favoreció los avances en el campo de la ciencia y la tecnología, así como sociales y económicos. Se ha de remarcar que a pesar de que los Estados Unidos y Japón eran ya grandes potencias industriales, en esta época las grandes influencias a nivel político se encontraban en países de Europa. Dichos debían guardar una similitud, es decir, un equilibrio en los cuales se impedía que las rivalidades que pudieran producir cada uno se solucionarían con la guerra.

Fue durante la Belle Époque cuando las grandes potencias europeas alcanzaron su máximo nivel de influencia y poder a escala mundial. El imperialismo era una política de Estado vista como aceptable y válida tanto para los políticos como grandes conjuntos de la población. La mentalidad de la época consideraba que esta forma de gobierno llamado imperialismo aportaba materias primas que era un bien muy escaso en los países europeos y a su vez nuevos mercados para la venta de la nueva producción industrial, y así, estaba justificado.

Por un lado, debido a la industrialización y al surgir de nuevos movimientos sociales, la mano de obra se unió a los sindicatos y a los nuevos partidos políticos. Por el otro lado, propiciado

por el capitalismo industrial, se organizaron movimientos políticos vinculados a las ideologías conservadoras y liberales.

En la sociedad de la época predominaba el optimismo, algo que destacaba del pintor de esta obra, Renoir. La gente, gracias a la difusión masiva de las innovaciones tecnológicas, era bastante ambiciosa con respecto al porvenir. Entre los intelectuales ganó importancia el positivismo y el cientifismo, que establece que la ciencia puede dar la explicación de todo. La Belle Époque pronto se impregnó en el pensamiento de los arquitectos de los *boulevards*, en los cafés y los cabarets, en los salones frecuentados por la burguesía y la clase media y en talleres y galerías de arte



A pesar de que la antigua aristocracia europea aún conservaba una gran influencia en el poder, lo tuvo que compartir con la nueva clase social que había surgido con la Primera Revolución Industrial. La burguesía es la clase social a la que pertenecen los personajes del cuadro. Esta era ambiciosa y cada vez más adinerada por lo que exigía una mayor participación en las importantes decisiones políticas que se tomaban, y en muchas ocasiones, la obtenía. En aquellos países que no tenían aristocracia, pero sí una influencia europea como lo eran EE.UU. o Latinoamérica, surgieron las oligarquías quienes comenzaron a imponer sus bienes capitales en la política del país, quedando por encima de las élites tradicionales o caudillos militares.

La brecha social entre estas dos clases se hizo mayor entre aquellos que vivían en la ciudad y en el campo, también a su vez entre los más ricos y los más pobres en el que provocados por los cambios tecnológicos y económicos vieron su situación mermada. Como hacía falta mano

de obra en las nuevas fábricas de la ciudad hubo una importante migración del campo a ellas. Todas las importantes ciudades experimentaron constantes aumentos de población.

A pesar de la existente brecha entre diferentes clases sociales, cada vez resultaba más necesario que incluso la clase baja, el proletariado urbano, también formara parte de las transformaciones que se estaban produciendo. Por este motivo se comenzó a fomentar la educación en todos sus niveles. Esto supuso una alfabetización de la sociedad de la época que ayudó a entender las necesidades de una economía moderna.

En plena expansión los Estados europeos se necesitaban cada vez más entre ellos. Esto se debía al auge de la industria pesada y el desarrollo del comercio internacional. Por lo tanto, se podría decir que durante este periodo la economía comenzó a globalizarse, lo que propició que los mercados de consumición se expandieron a grandes niveles. La aparición de las nuevas tecnologías se empleaban en los diferentes medios de transportes lo que aumentó la velocidad de comunicación entre los países y por lo tanto favoreció a la globalización. La información a grandes distancias también comenzó a difundirse de forma masiva y veloz.

La Segunda Revolución Industrial ocurrió a finales del siglo XIX porque estuvo dentro de la Belle Époque. Se agudizaron las diferencias entre las grandes potencias de Europa y Estados Unidos quienes se especializaron en la producción industrial y en expandir sus mercados, y los países periféricos que quedaron relegados a la producción masiva de materias primas. La producción industrial se abarató gracias las nuevas fuentes energéticas como la electricidad y el petróleo que sustituyeron al carbón y el vapor.

Este bonito periodo pacífico y de progreso se encontró con el estallido de la Primera Guerra Mundial en julio de 1914 y por lo tanto llegó a su fin. Algunos historiadores, sin embargo, consideran que el final de la Belle Époque fue tras el naufragio del Titanic en 1912 pues supuso una pérdida de confianza hacia a la nueva tecnología, que se vio que no era infalible. Además, justo este año se produjo el primer conflicto de las conocidas como guerras balcánicas, seguido del segundo en 1913.

Todos estos cambios que se produjeron a lo largo de la Belle Époque como consecuencia de los avances tecnológicos trajeron consigo una amplia oferta de ocio y, por lo tanto, una nueva manera de entretenimiento para la sociedad. Sin duda el cine cautivó a la población que alucinaba al ver historias contadas a través de imágenes en movimiento. De la mano de Le

Chat Noir y Le Moulin Rouge, fue la época dorada del cabaret. Se volvió habitual que tanto en los demás locales musicales como las tabernas se observase un gran aforo de clientes. Esto es algo que podemos ver en el baile en el Moulin de la Galette por qué los personajes de esta pintura están sentados en la terraza además algunos de ellos están bailando como forma de pasar el tiempo que se volvió típica en la época. Para todas aquellas personas que se interesaron por la cultura existían también los museos y las exposiciones en los salones de arte. Aquellas personas que necesitaban huir de los gritos de la ciudad optaban por los parques o incluso excursiones al campo. La ciudad de París a su vez se convirtió en un punto de ocio para los extranjeros gracias al gran atractivo de las numerosas exposiciones que realizó. Por este motivo, se crearon grandes hoteles como el Ritz y se ampliaron las estaciones de tren para poder acoger a todos estos visitantes.



No solo se estaba volviendo el espectáculo una forma de ocio para las masas, también lo hizo el consumo. Los grandes protagonistas de la época fueron también los centros comerciales que acogían cada vez a más público. Destacaron las galerías de Lafayette que eran visitadas por los turistas y las clases más adineradas. A partir de 1895, dejó de ser algo exclusivo por el sector más privilegiado de la sociedad con la apertura de las galerías Dufayel. Su lema era “vender barato para vender más” y estaban enfocadas a la población obrera. Mediante la

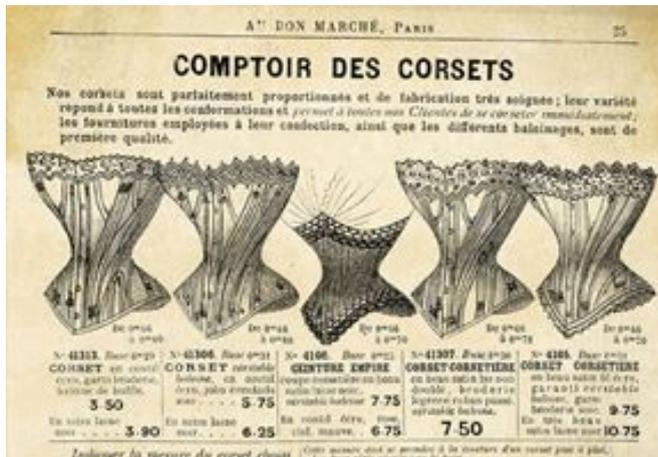
venta a plazos y acciones publicitarias consiguió posicionarse entre los negocios más exitosos de París.

Como una mayor parte de la población estaba alfabetizada y sabía leer, se desarrolló la prensa tal y como hemos mencionado antes. Sin embargo, en esta época, muchos periódicos optaron por las noticias falsas que generaban inseguridades colectivas. Las noticias morbosas que trataban sobre violencia y crímenes resultaron ser las protagonistas a pesar de que estos

relatos no fueran siempre verdad. Estos hechos convencieron a una parte de la población de que los avances tecnológicos y la nueva sociedad que estaba surgiendo se alejaba demasiado de lo tradicional. Para otros, sin embargo, este distanciamiento de lo tradicional supuso una sensación de libertad. Por este motivo surgieron nuevos movimientos sociales como el feminismo, y algunas conductas que antes no encajaban en la normativa y que empezaron a ser toleradas, como el hecho de ser homosexual.

La Belle Époque se caracterizó también por un refinamiento de la estética. La comodidad de la vestimenta seguía teniendo una importancia secundaria, lo esencial debía ser la elegancia.

En la moda femenina se impulsó la forma de “S”. Esto consistía en vestidos que estrechasen al máximo posible la cintura y el talle de la mujer. De esta manera quedaba proyectado el pecho hacia delante y una protuberancia en la parte posterior de la falda. Para poder conseguir las cinturas tan estrechas que este canon requería, los fabricantes de ropa interior idearon varios tipos de corsé como los que vemos en la imagen. En la segunda mitad del siglo XIX se dejó de lado al miriñaque, un armazón rígido colocado debajo de los vestidos que llegaba hasta los pies, para dejar paso al políson. Con este el vuelo de las faldas quedaba recogido hacia atrás y se sostenía con un pequeño cojín que iba sujeto a la enagua. A pesar de que los dos personajes femeninos que aparecen en el centro de la obra de Renoir están sentadas, se puede apreciar este tipo de vestido en la mujeres que se encuentran de pie bailando un poco más atrás como Marguerite Legrand. No obstante, el polisón desaparecería en la última década del siglo a la vez que surgieron nuevos tejidos como la seda y los encajes para las blusas y enaguas que harían los vestidos más finos.



En esta época se puso de moda una estricta etiqueta social que restringía la libertad a las mujeres. Estas debían cambiarse siete veces al día si querían lo dictado por la sociedad. Los siete atuendos que debían a lo largo del día eran: el vestido de mañana, el vestido de tarde, el vestido para ir de visita, el vestido de noche que llevaban al teatro por ejemplo, el vestido de baile que es el que podemos apreciar en el cuadro, el vestido para una cena de etiqueta, el vestido para estar por casa antes de irse a dormir y finalmente el camisón.

El vestuario masculino se vio influenciado por la moda inglesa. Aprecio el fenómeno del *dandy*, el hombre destacaba por su elegancia sin llamar excesivamente la atención. Los chalecos y las corbatas se pusieron pronto de moda. La indumentaria masculina no obstante seguía siendo sencilla, dejando a la mujer como gran protagonista de la moda. Triunfó el uno del *redingote* que era un tipo de abrigo que se abrochaba por delante y quedaba abierto en la parte inferior. Este no lo podemos ver reflejado en la obra como representaba una tarde de verano. Si podemos apreciar sin embargo las americanas en los hombres. Este tipo de chaqueta se popularizó entre los sectores más jóvenes de la sociedad.

2.5. Influencias posteriores

2.5.1. Influencias en corrientes pictóricas posteriores

La pintura impresionista fue el antecedente más importante de la pintura postimpresionista. Los artistas de esta época habían comenzado como impresionistas al final de este periodo, entre los años 1880 y 1905. Este periodo surge cuando se decide romper con la pintura

impresionista, cada pintor se empieza a especializar en una característica o técnica, Renoir en este momento comenzó a viajar y se decantó por el estudio de la figura y la naturaleza; Monet se interesó por el estudio de la luz; Degas por el género; etc. Todo esto se sumaba a la obsesión con la luz que hizo que las imágenes se deformaran y perdieran totalmente la forma, el sentido de la composición y los trazos fueran más desordenado. Aunque algunos pintores comenzaron en la misma línea del impresionismo, ante esta situación, decidieron desvincularse y comenzar a crear su propio estilo, volviendo a las formas, colores y, sobre todo, sin depender de la luz exterior y dentro de este nuevo estilo, se fueron generando muchos subgrupos, como los nabis, los Pont-Aven o los neoimpresionistas, incluso algunos pintores se iban cambiando de grupo a medida que avanzaban en la pintura. Estos nuevos pintores estaba de acuerdo en algo, no quería seguir imitando puramente la naturaleza, querían experimentar y buscar un arte más personal y con el tiempo superar la etapa anterior, aunque curiosamente al comenzar este estilo se siguió manteniendo el desinterés por el tema. Aunque la mayor influencia fue la etapa siguiente, el impresionismo fue un estilo muy importante que siguió influenciando de alguna forma a otro movimientos artísticos.

Algunas de las características principales del postimpresionismo son:

- No solo pintaban lo que veían, sino lo que sentían.
- Importancia del color. Colores vivos y contrastes.
- Pinceladas gruesas y espontáneas.
- Se retratan escenas interiores y exteriores (al contrario del impresionismo que era pintura al aire libre).
- Se buscaban temas de la vida real.
- Nuevas técnicas como la del puntillismo.
- Interés por la forma.
- El postimpresionismo será el antecedente directo de las vanguardias del S.XX.

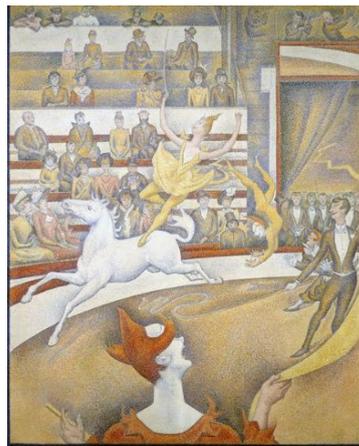
Pintores del postimpresionismo:

Algunos de los pintores más importantes que fueron influenciados o comenzaron en el impresionismo son:

Vang Gogh (1853-1890): Muy influido por el colorido impresionista. Caracterizado por una pincelada muy gruesa, pastosas y curvada. Es el impulsor del expresionismo. Tenía muchos

trastornos mentales por lo que sus cuadros presentan paisajes irreales. No tuvo éxito en la vida, fracasó y terminó suicidándose. Algunas obras conocidas son: *Terraza de café por la noche* y *La Noche Estrellada*.

Georges-Pierres Seurat (1859-1891): Este pintor destaca por la innovación de la técnica, comenzó como impresionista, pero fue alejándose hasta llegar al puntillismo, técnica que consiste en pintar a base de pequeños puntos. Estudió mucho el color y esto se plasma en la colocación de los puntos de color junto a sus colores complementarios para aportar más luminosidad. La técnica suponía un largo tiempo de creación. Algunas de sus obras más relevantes son: *Un Baño en Asnieres* y *El Circo*.



El Circo. Pierre Seurat(1891). Fuente: Museo De Orsay

Toulouse-Lautrec (1864-1901): Este pintor se especializa en realizar carteles. Vemos la influencia del impresionismo en el color y en algunas composiciones que nos recuerdan a Degas. Tiene un estilo propio del modernismo. Sus obras tienen una forma de caricatura. Utiliza trazos rápidos y sencillos para las formas. Algunas pinturas del artista son: *Moulin Rouge La Goulue* y *Divan Japonais*.

Paul Gauguin (1848-1903): Este artista tiene claras influencias de Cézanne y Pissarro, sin embargo, cuando comienza a tener relación con Bonnard, este le guía hacia la rama del sintetismo, donde predominan los colores planos con contornos prominentes. En 1891 como apenas vendía sus obras decide marcharse a Tahití, donde se adapta a la cultura del lugar y utiliza las escenas que ve como temas de sus cuadros. Vive ahí hasta su muerte. Algunas de sus obras más conocidas son: *Mujeres de Tahití* y *el Cristo Amarillo*.

Vanguardias:

La época de vanguardias tiene su auge a partir de 1914, aproximadamente. Se trata de un conjunto de estilos artísticos que se desarrollan con diferentes características. El impresionismo también tuvo su influencia en algunos pintores de esta época, como en Picasso, que atravesó diferentes etapas vanguardistas como el cubismo. La importancia de la luz siguió presente en esta época, y muchos artistas tomaron como base algunos fundamentos del impresionismo para adaptarlos a sus obras. También convivieron muchos artistas vanguardistas e impresionistas, por lo que se encontraron en algún momento de su vida y tampoco había mucha distancia en el tiempo entre un estilo y otro.

Algunos artistas relevantes de esta época fueron: Pablo Picasso, Salvador Dalí, Marcel Duchamp y Vasili Kandinsky entre otros.

Algunas de las características principales del vanguardismo fueron:

- Múltiples estilos (cubismo, dadaísmo, fauvismo, etc).
- Renovar el arte y sobre todo romper con el realismo.
- Experimentar con la forma, técnica, volúmenes, etc.
- En algunas ocasiones se buscaba la provocación o la reivindicación de algunos acontecimientos, como la guerra, a través del arte.

Influencia de Renoir en otros artistas:

Renoir ha servido de fuente de inspiración para muchos artistas posteriores a su época. Sobre todo, su última etapa, a partir de la década de los 80, cuando comienza a separarse de la línea impresionista, comienza a realizar una obra más propia y diferente, en la que se inspiran los futuros artistas. En ese momento comenzó a realizar figuras desproporcionadas, más anchas y con grandes cuerpos; se le da una cierta conexión a la vulgaridad que lo hacía muy atractivo. Estas cualidades fueron mejor recibidas por los artistas siguientes que por los propios impresionistas de la época. Pero Renoir desde la discreción, va más allá de su época posterior, y aunque nos centraremos en autores de esta época, se siguen estudiando teorías que afirman que este autor ha conseguido influir en el arte actual, ya que consiguió hacer bello algo considerado vulgar.

Los siguientes artistas comenzaron en la misma época que los impresionistas, por lo que coincidieron en el mismo tiempo y espacio y absorbieron algunas cualidades de Renoir, aunque después se alejaron hacia sus propios estilos.

Norbert Goeneutte (1854-1894): Pintor francés impresionista. A sus inicios tenía un estilo más realista y solía plasmar la vida de las calles de París. Le gustaba mucho la temática en la que predominaban las mujeres. Esto último lo tenía en común con Renoir, con el que solía reunirse junto otros impresionistas. Aunque la mayoría de su influencia viene de Manet, también la tuvo de los demás artistas, incluido Renoir, de donde sacaba muchas ideas para las ilustraciones femeninas. Norbert acabó saltando a la fama por ilustrar la novela *Terre* de Zola. Algunas obras del artista son: *La Mujer del Balcón* y *La Primera Lágrima*.

Paul Cézanne (1839-1906): Este artista está muy unido a los impresionistas, convivió con ellos al principio de su carrera como pintor. Cuando comenzó a prosperar, en su etapa romántica, en 1862 se mudó a París para formarse en la Academia Suisse, donde conoció a importantes artistas como Pissarro, Monet y Renoir. Estos tuvieron su influencia cuando comenzó, pero con el tiempo se fue hacia el postimpresionismo con un estilo más personal. Además, Cézanne y Renoir consolidaron una buena amistad. Su estilo destaca por la búsqueda del volumen y de la estructuración de los objetos, también busca formas geométricas. Es uno de los antecedentes del cubismo. Entre sus obras destacadas tenemos: *L'Estaque* y *la serie de Jugadores de Cartas*.

Pierre Bonnard (1867-1947): pintor francés, que perteneció primero al movimiento nabi y luego se pasó al impresionismo. Los nabis eran un grupo de pintores franceses de finales del S.XIX que daban mucha importancia al color, además de crear mucha tendencia en la época. Conoció a Renoir y se vio muy atraído por sus obras de la última etapa de la vida del pintor, inspirándose en las formas que él utilizaba y la sensualidad que desprendían algunas pinturas. Bonnard utilizaba situaciones o elementos de su vida para pintarlos, como a su mujer, a la cual utilizaba de musa. También intentó fusionar el color con los temas decorativos. Algunas obras suyas son: *Mujeres en el Jardín* e *Intimidad*.

Henri Matisse (1869-1954): Pintor francés. Comenzó en el puntillismo, pero poco a poco se fue alejando de esta técnica. Utilizaba colores muy brillantes y fue siguiendo una línea donde se simplificaban cada vez más sus obras. También conoció a Renoir y se inspiró en sus

interiores para sus obras, incluso creó la serie de las odaliscas, que fueron inspiradas en las obras de Renoir y en los viajes de Matisse al Magreb. Para él eran muy importantes la figura y el paisaje. Fue uno de los líderes del fauvismo. Algunas de sus obras más relevantes son: *Mujer con Sombrero* y *Desnudo Azul II*.



Mujer Con Sombrero. Henri Matisse (1905). Fuente: Museo de arte Moderno de San Francisco.

Maurice Denis (1870-1943): Pintor francés. A sus comienzos tuvo mucha relación con Bonnard y su influencia proviene de Gauguin por lo que siguió la línea nabi, hasta finales de 1890, donde empezó a alejarse del radicalismo de ese estilo y viajó a Italia para seguir formándose, allí fue definiendo un estilo clasicista. Maurice al crear su propio estilo, en el cual predominan las composiciones simples y las líneas curvas. La influencia de Renoir tuvo lugar en la forma y figura de representar los desnudos de mujeres, muy similar a la de la última etapa de Renoir. Algunas de sus obras más conocidas son: *Homenaje a Cézanne* y *Anunciación*.

Amadeo Modigliani (1884-1920): Pintor y escultor italiano. Famoso por sus retratos y desnudos. Utiliza figuras delgadas y alargadas, le gustaba el estilo del africanismo, pero tuvo influencia de muchos artistas, además tenía muy buena relación con Picasso. No fue muy aceptado en vida y pasó muchos problemas económicos, pero después de fallecer triunfó. Su relación con Renoir era curiosa, no admitía visitas, el viejo pintor ya apenas se podía mover y utilizaba una silla de ruedas, a pesar de eso recibía a Modigliani en su taller y le enseñaba algunas de sus últimas obras, las cuales criticaba a veces, aun así, Renoir le animaba a pintar para ganarse la vida. Podemos decir que le influyó a nivel personal y profesional. Una de las obras que más le atrajo de Renoir fue *Bañista sentada en un paisaje*, llamada Eurídice, le

llamó la atención el tratamiento del desnudo. Obras destacadas del pintor son: *Desnudo Acostado* y *El Gran Desnudo*.

Albert André (1869-1954): Pintor francés. Pertenece al postimpresionismo figurativo. Centra su obra en temas íntimos, en objetos familiares e interiores acogedores. Renoir se interesó por su obra en una exposición en el Salon Des Independants en 1894, donde le recomendó a su marchante de arte Durand-Ruel y gracias a esta generosa acción del pintor consiguió vender muchas de sus obras de arte fuera de Francia. Además, entablaron una fuerte amistad a pesar de la diferencia de edad, compartiendo muchos momentos juntos. Renoir le guió durante su carrera y le dio muchos consejos. Al final de la vida de Renoir, cuando estaba en la vejez, Albert retrató al anciano de forma muy realista y conmovedora, además de escribir su biografía. Fue una amistad buena y duradera. Algunas obras relevantes suyas son: *Mujeres Cosiendo* y *Retrato de Renoir*.

Pablo Picasso (1881- 1973): Pintor y escultor español. Es el más actual de esta lista. Vivió casi toda su vida en Francia. Uno de los protagonistas de la revolución artística de la época. Tuvo varios estilos como el cubismo, el surrealismo, etc. A medida que pasaba su vida, iba modificando su estilo. Picasso era un gran devoto de Renoir, desde que conoció su obra la persiguió, y esto lo podemos ver tanto en su propia obra, en la que se inspiró en cuadros de Renoir, como en su pinacoteca personal, que incluía numerosos cuadros del pintor. A Picasso le llamaba mucho la atención el uso de la sensualidad y feminidad que utilizaba en las mujeres que pintaba.

En 1900 pintó otra versión más actualizada de *Bal au Moulin de la Galette*, pero con su propio estilo y enseñando la realidad del momento, cargado de más oscuridad y sexualidad. En 1920 aproximadamente, Renoir termina una de sus últimas obras más emblemáticas: *Bañista sentada en un paisaje, llamada Eurídice*, este cuadro tuvo mucha repercusión e influencia en varios artistas, pero Picasso se quedó tan asombrado con el cuerpo desnudo de la obra que decidió comprarla, pero no por el mero hecho de coleccionarla, sino porque afirmaba que lo que compraba servía para su propio trabajo, aun así la mayoría de cuadros que compró fue de Renoir, que sirvieron para inspirarle en su época clasicista. A pesar de todas las obras que le compró y de su devoción, Renoir nunca quiso recibirle en su taller, por

lo que no pudo conocerlo, sin embargo, Picasso acabó pintando un cuadro con una fotografía que tenía de él, se cree que es un cuadro que está en El Museo de Picasso de París 1970.

Le Moulin de la Galette. Pablo Picasso (1900) . Fuente: Museo Guggenheim



Aun así, hay teorías que confirman que Picasso no solo se influenció de Renoir para esa época, sino que continuó realizando obras, incluso de otros estilos, asociadas a él. Podemos ver esto en los retratos de sus hijos, en el retrato de Paul, con un traje blanco de Pierrot, de 1925, que se encuentra en el Museo Picasso de París, donde hay una transposición del retrato de Claude Renoir en 1909 vestido de payaso rojo. Así tenemos más ejemplos que nos llevan a comprender que Picasso no solo quería aprender de sus técnicas, sino de valores como la fuerza, su marca personal e incluso “la vulgaridad” que desprendió en su última etapa y parece ser que fue este momento el que más influyó en los pintores posteriores.

2.5.2. Influencias en la escultura

La escultura impresionista nació entre los siglos XIX y XX como un movimiento, fundamentalmente, pictórico. La arquitectura no tuvo desarrollo en el impresionismo, la escultura, por su parte, tuvo un desarrollo bastante escaso. Todas las técnicas y destrezas alcanzadas por los pintores impresionistas fueron trasladados y encontraron sus equivalentes en la escultura, gracias a la técnica del modelado y el tratamiento espontáneo de las superficies. Por lo tanto, es importante destacar que el papel de la escultura del siglo XX estuvo muy marcado por el papel de la pintura impresionista. El desarrollo y evolución de la escultura del siglo XX fue fruto de su interacción con la pintura, gracias a la que se vio enriquecida. La pintura fue una fuente de inspiración para los escultores, pero, no solo fue así, los propios pintores también encontrarían inspiración en la escultura.

El siglo XIX supondría un proceso de adaptación para la historia de la escultura. Algunos de los modelos clásicos evolucionaron con el neobarroquismo romántico, llegando a la búsqueda de nuevas formas expresivas, gracias a Rodin. Pero, la escultura como arte independiente alcanzaría la cumbre de su desarrollo en el siglo XX, cuando las tendencias comenzaron a evolucionar al margen de la pintura, aunque algunos pintores impresionistas de la talla de Renoir, también la desarrollarían en sus últimos años. Dicha evolución estuvo marcada por las limitaciones temáticas y formales que tendría que sufrir la escultura, siendo sus posibilidades más reducidas. A partir de este momento el lenguaje escultórico comenzó a utilizarse como medio de expresión de la vida del ser humano, al igual que hacía la pintura.

La arquitectura monumental comenzó a convivir con la escultura de figuras pequeñas que servían para decorar hogares, así la escultura inició su proceso de independencia de la arquitectura, creando una nueva vía artística.

Rodin, máximo representante y renovador de la escultura moderna, recibió influencia de la escultura grecorromana. Su personalidad le hizo superar el academicismo y, bajo las pautas de los movimientos pictóricos como el Impresionismo, comenzó a mostrar interés por algunas técnicas impresionistas como las que usaba Renoir. La representación del movimiento y los efectos de la luz fueron las principales, con las que consiguió plasmar en sus obras profundidad y volumen. Rodin, aunque heredó y fue influido por impresionistas como Renoir, no se debe clasificar como impresionista ya que desarrolló un estilo propio en el que la fusión de planos y las superficies rugosas representaron su “propio movimiento”. Una de las obras más conocidas de Renoir es *El Pensador*, donde trasladó la fuerza propia del estilo impresionista, caracterizado por su realismo y su fuerza escultórica, como el resto de sus esculturas impresionistas. Todos los logros alcanzados por los pintores impresionistas fueron trasladados a la escultura por Auguste Rodin. Además, el aspecto conceptual que ha englobado siempre a la escultura permitió facilitar la comprensión de las nuevas obras escultóricas, al poder plasmar las ideas en objetos.

También, se debe mencionar a otro de los escultores impresionistas más destacados, Medardo Rosso, considerado “el más impresionista”, quién desarrolló una técnica muy particular, llena de sensibilidad.

Como buen impresionista, Renoir, consiguió plasmar en sus obras, atmósferas muy conseguidas que, escultores como Renoir, trasladaron a su escultura. Crearon efectos de luz mediante la renovación de técnicas, materiales o efectos, como el *non-finito* de Miguel Ángel. Pero, la obra escultórica que desarrolló Renoir fue mucho menos reconocida y tardía que sus pinturas. Su interés por la escultura nació al conocer el busto que, el escultor francés, Aristide Maillol, realizó de Renoir en 1906 y donde se dejaron plasmadas las influencias recibidas de la obra escultórica de autores como Edgar Degas y Auguste Rodin. Sus primeros pasos en este ámbito fueron cerca de 1875, cuando Renoir hizo esculturas de miembros de su familia, como la de su hijo Claude, a la que llamaban “Coco”.

Fue a partir de 1907 cuando Renoir comenzó a dar sus primeros pasos en la escultura, un viejo sueño que siempre había querido cumplir. Este nuevo comienzo para Renoir vino de la de la petición que le hizo Ambroise Vollard, un conocido marchante, cuando padecía una artritis que le llevaría, a finales de siglo, a atarse los pinceles a sus dedos para poder pintar. En 1910 sufrió un ataque de parálisis que dejó su estado de salud muy deteriorado, pero esto no le haría imposible modelar con sus manos. En este momento, Renoir se sirvió de los servicios de su ayudante Richard Guino, discípulo de Maillol, para comenzar su andadura en la escultura. Renoir estuvo presente, entre 1913 y 1917, a las obras que Maillol hizo, aprendiendo de su concepción estética y apuntando las directrices que, después, trasladaría a su ayudante. Otro de los retratos familiares que realizó fue el busto para la tumba de su mujer cuando esta falleció en 1915. El busto fue realizado en bronce por su aprendiz, Guino, que se inspiró en uno de los retratos pintados por Renoir veinte años antes.

Louis Morell desarrolló durante su juventud un profundo gusto por la arquitectura y, siguiendo los consejos de Renoir, comenzó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de París y aprendió bajo las instrucciones del escultor francés Jean-Antoine Injalbert.

Los problemas que críticos e historiadores de arte encontraron al analizar la obra escultórica de Renoir no están vinculadas tanto a sus características técnicas, sino a la atribución y autoría de las piezas. Fueron tres las piezas aseguradas que Renoir hizo en vida, el resto fueron fundidas a su muerte (1919) e incluso algunas, después de 1973, sin poder asegurar que Renoir estuviera presente en el proceso de elaboración de estas piezas, desde su modelado, hasta su fundición en bronce. Además, el estilo de Renoir permite diferenciar cuáles de sus esculturas fueron hechas con él en vida, cuáles fueron fundidas tras su

fallecimiento, cuáles fueron supervisadas por Guino y, las más tardías (1973), por sus familiares.

La herencia de Renoir en la escultura ha sido escasa, pero se encuentran algunos rasgos de un pintor impresionista con una evolución algo paralela a los demás, que dejó en la escultura. Al contrario que Monet, Sisley o Pissarro, Renoir dejó de lado la representación exclusiva del paisaje para hacer un hueco al estudio de la figura humana, que luego sería tan recurrente en las obras pictóricas del siglo XX.

2.5.3. Influencias en otros ámbitos artísticos: música y literatura

Música

El término *Impresionismo* empieza a usarse en la música a partir de 1887 para nombrar un estilo musical profundamente antirromántico y antiwagneriano que nace en Francia.

La música impresionista pertenece a la era moderna, además surgió en Europa en el último cuarto del siglo XIX. Se caracteriza por una escritura en el tiempo que no es lineal sino, por el contrario, hecha de sucesiones de las impresiones percibidas. Se reconoce una gran sofisticación en esta música, gracias a su acoplamiento entre una tonalidad muy buscada.

Al igual que la pintura, la música se inspira de manera frecuente con la naturaleza, es por ello, que pierde esa idealización, tal y como podemos observar en las piezas de Claude Debussy, *La mer* y *Nuages*, obras orquestales, en las que claramente como su nombre indica, evoca el mar y las nubes.

Un dato importante del Romanticismo, es que su música se concibe simplemente como la expresión de sentimientos. Los autores más destacados son: Beethoven, Schubert, Liszt, Paganini, Wagner y Verdi, ya que las características y los escenarios que presentaban estos eran los siguientes:

1. La independencia del autor que se relacionan más con los editores de partituras.
2. Los nuevos géneros musicales, como por ejemplo, el lied, los poemas sinfónicos, hasta incluso el drama musical, como se percibe en la ópera de Wagner.
3. Búsqueda de la expresión y los sentimientos en los oyentes

4. La melodía pasará a un primer plano, y ocupará un lugar más privilegiado, y es por ello que están cargadas de cambios de dinámica, todo esto para poder expresar los sentimientos de la mejor manera posible.
5. La armonía también apoyará la expresividad de la música, y es por ello que combinará frecuentes cambios de tonalidad y cromatismos.

La vida musical de Europa en esta época, vivió un periodo de grandes intensidades en torno a ciudades como París, Viena y Londres. Además de existir una variada producción que se valía de escenarios muy distintos:

- Conciertos públicos: estos se celebraban en grandes salas, algunas eran propiedad del Estado o incluso de empresas privadas. A ellas se accedía pagando una entrada.
- Salones privados: en las casas de los burgueses y aristócratas se realizaban conciertos privados.
- Música en familia: la mayoría de veces los artistas realizaban reuniones con sus familiares y amigos para celebrar fiestas. Para la gran mayoría de los compositores románticos, este tipo de ambientes era el escenario favorito, por ser más personal.

En la música impresionista se valora el sonido musical por sí mismo. El pintor impresionista se libera de las leyes tradicionales y construye los acordes según las sensaciones y los efectos sonoros que producen.

También, iguala la disonancia a la consonancia, es decir, que se eliminan las secciones cadenciales propias del Romanticismo, como se ha explicado antes, es por ello, que ahora en la música impresionista se utilizan las escalas hexatónicas y pentatónicas, y las antiguas escalas modales.

De la misma manera que las líneas pictóricas desaparecen, en música las líneas melódicas son fragmentadas y crean una atmósfera sonora imprecisa, como por ejemplo en la pintura se convierten en protagonistas la luz y sobre todo la predominancia del color, en este tipo de música adquiere una importancia especial el color tímbrico, es decir, que los compositores se preocupan por las instrumentaciones y orquestaciones, buscando la variedad musical, como

se puede escuchar en la orquestación de Ravel en *Cuadros de una exposición*, de Músorgski (1839-1881).

La primera es la referencia a la naturaleza y la realidad como fuente de "modelos" y sensaciones, que se intentan transcribir y expresar musicalmente. Esta referencia aparece a menudo en los títulos (*Jardins sous la pluie*, *Reflets dans l'eau*, *Nuages*, o *Printemps*, de Claude Debussy; *Oiseaux tristes* o *Une barque sur l'océan*, de Ravel; *Baigneuses au soleil* de Déodat de Séverac ...). La segunda es la búsqueda de correspondencias sensoriales entre el oído y la vista, o incluso el olfato (como en *Parfums de la nuit*, *d'Iberia*, de Debussy) o el tacto. A menudo se basa en un cierto empolvamiento, una división de la sustancia musical, que puede compararse con las técnicas de pintura por pequeños toques de los impresionistas como Monet o Seurat. En la escritura, que tiende al "puntillismo", el ritmo y la melodía son más flexibles y fluidos, es decir, que la armonía se establece mediante teclas de acordes independientes, situadas una al lado de la otra como los colores; la orquestación es más bien mixta y temblorosa (uso frecuente, por ejemplo, de cuerdas divididas con trémolos, rechazo de la dureza y de los colores crudos, efectos de "luz variable" mediante el uso de cambios sutiles en la orquestación).

De hecho, Claude Debussy fue el iniciador de este tipo de música y fue él quien predominó en las décadas de 1890 y 1920. La pintura impresionista, puede definirse, por un deseo de idealizar a la sociedad y el universo como por algo "pictórico", también en referencia a los sonidos. Las obras impresionistas suelen tener títulos vinculados al mundo visual: *Reflets dans l'eau*, *La mer* de Debussy o *Jeux d'eau*, *Une barque sur l'océan* de Ravel. En 1888, Debussy escuchó a Wagner, y esto le creó la necesidad de buscar un nuevo lenguaje, en el que muestra influencias de la música oriental, el Nacionalismo ruso y la literatura simbolista. Así, por ejemplo, la obra orquestal *Preludio a la siesta de un fauno*, inspirada en un poema de Mallarmé que trata de los sueños eróticos de un fauno, presenta unos cromatismos y unas melodías que le dan un carácter oriental.

A partir de 1899, Debussy compuso obras que plenamente tenían que ver con el impresionismo, es decir, *Nocturnos*, formados por tres movimientos para orquesta, *Nuages*, *Fêtes* y *Sirènes*, que aluden a cuadros del pintor James Whistler.



Fuente: <https://trianarts.com/> (2020)

Maurice Ravel, asimiló el estilo de Debussy para producir una música muy personal con influencias del *jazz* y del Nacionalismo español, como por ejemplo, compuso *Rapsodie espagnole* para orquesta. Entre sus obras destaca el conocido *Bolero*, donde se demuestra un gran dominio de la orquestación y del color tímbrico, ya que los diferentes instrumentos los interpretan de manera sucesiva, es decir, *in crescendo*, una misma melodía sobre su ritmo invariable, además de que se finaliza con una coda, y es por ello que sus composiciones son muy largas.

Junto con el Impresionismo, surgió en Francia una serie de compositores, entre los más destacados se encuentran: Erik Satie, que influyó demasiado en los compositores impresionistas. Su música es antirromántica, es por ello que utiliza nombres surrealistas y que en particular no tienen sentido, como por ejemplo: *Tres piezas en forma de pera* y *Sonatina burocrática*, además de ser muy conocidas sus danzas, es decir *Gymnopédies* y *Trois Gnossiennes*. Las características que utiliza este autor son, un ritmo lento y un compás muy largo.

El Impresionismo Musical no solamente permaneció como algo exclusivo de la sociedad francesa, además de influir enormemente en compositores extranjeros, como por ejemplo: Stravinsky o Manuel de Falla con su *Noche en los jardines de España*, e incluso en varios

compositores de música de películas americanas y algunos compositores japoneses, como Yoritsune Matsudaira en sus comienzos. Se puede hablar de un impresionismo "electroacústico" con ciertas obras de François Bayle *Espaces inhabitables*, Bernard Parmegiani *Capture éphémère*.

En España, con la generación del 98, todo esto supone una posición crítica y nacionalista. El hombre que consigue dar un verdadero sentido a la música española, es el catalán Pedrell. Uno de sus claros ejemplos es su célebre manifiesto *Por nuestra música*, esto hizo posible la música española de la primera mitad del siglo XX.

Muy pronto en España aparecieron tres compositores muy destacados, y que pasaron a ser historia, como por ejemplo: Albéniz, Granados y Falla. De Manuel de Falla destaca la obra *del Amor brujo*, de Albéniz las *Suites españolas* y por último de Granados las *Goyescas*.

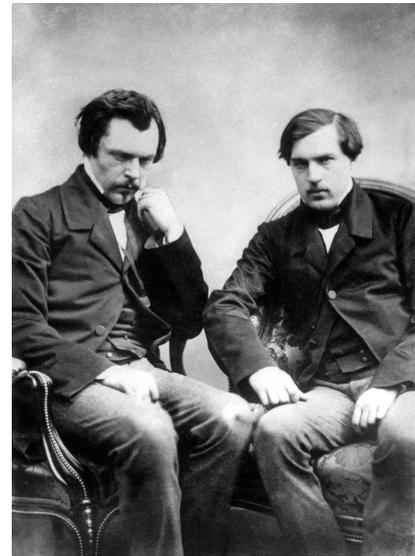
Para terminar, la música de este estilo artístico no puede separarse de la pintura impresionista, ya que ambas nacieron de la búsqueda de nuevos colores, figuras no bien definidas que dan impresiones de fluidez, de movimiento. Ambos representan escenas cotidianas, el agua, el río, el mar, la naturaleza, cosas simples que rompen con las tradiciones de la época.

Literatura

El Impresionismo literario, nació en Francia a finales del siglo XIX. De la misma manera que la música, la literatura se inspiró de los artistas plásticos, el objetivo de estos en conjunto, era oponerse a todo lo realista, ya que en aquella época lo que predominaba era la literatura realista.

Las obras se centran en las emociones y sensaciones mentales de los propios personajes, pero sobre todo por la fugacidad de los sentimientos. Perseguían el objetivo redactar historias desde el punto de vista subjetivo de la realidad que ellos apreciaban, es por ello, que seleccionaban sus propios detalles a describir, mediante estos pretendían transmitir sensaciones, pero sobre todo impresiones sensoriales que se provocaban sobre alguien.

Se dice que este tipo de literatura se dio inicio con los hermanos Goncourt, estos fundaron la primera revista impresionista en 1856, donde publicaban novelas de este género literario. Al igual que en otros movimientos artísticos, el Impresionismo nació de la pintura y esto dió paso a su variedad, como sucedió con la literatura, con esta se pretendía dejar plasmado las sensaciones del momento y el embellecimiento de la realidad, por ello los escritores querían lograr lo mismo con sus obras literarias, dando una mayor descripción de los efectos sensibles.



Fuente: El País (2018)

Las características a las que recurrían, dependía de la impresión que sentían en aquellos instantes y de lo que le transmitía cada personaje y la esencia de estos. Los sentidos se juntan con la imaginación de cada escritor, además de estar cargadas de fuerza emocional, porque los escritores pretendían conectar al lector con las historias relatadas a través de los olores, colores y las sensaciones físicas y emocionales.

Un dato notable, es que pretendían alejarse de la frialdad academicista y del sentimentalismo romántico. Las temáticas de los impresionistas, eran mostrar o relatar la vida cotidiana utilizando términos sencillos y directos.

En sus escrituras, tendían a la sinestesia, esta es una figura retórica que mezcla variedad de sensaciones asociándose a los sentidos, ya que les gustaba describir los objetos visibles a través de los colores o las texturas.

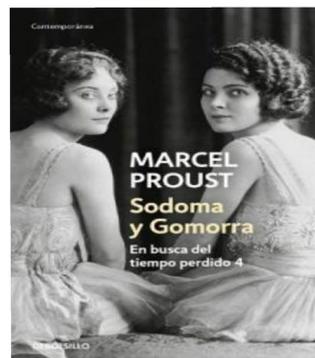
Los escritores más importantes de este género son:

1. Octave Mirbeau



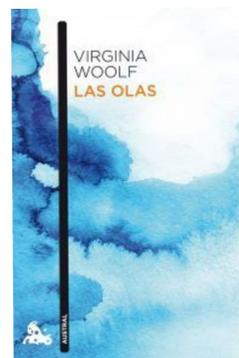
Fuente: Artnet (2020)

2. Marcel Proust



Fuente: El País (2017)

3. Virginia Woolf



Fuente: Literatura.us (2020)

2.5.4. Mutuas influencias entre la fotografía y el Impresionismo

Desde la llegada de la fotografía, hemos capturado todos los momentos importantes: la proclamación de la segunda república, el atentado de las torres gemelas o la llegada del hombre a la luna... Pero como se suele decir, “no todos los comienzos son fáciles”, con los problemas a los que tuvo que hacer frente la fotografía, no hubieran existido al no ser consideradas arte o simplemente limitarse a narrar un acontecimiento. A la fotografía, en sus inicios, se le desechó sus posibilidades de crear sin darle una oportunidad.

La llegada de la fotografía

La fotografía nació en el siglo XIX, en 1826 concretamente, pero necesitó de unos años para que el resto de las artes plásticas, como la pintura, la consideraran una manifestación artística más. Tal fue el rechazo que recibió este descubrimiento, que muchos consideraron que ésta solo debía limitarse a dar a conocer el resto de las disciplinas o que debía servir a las demás artes, negando así sus propiedades artísticas.

Los entonces artistas, veían como uno de los principales hándicaps su cualidad mecánica, considerada por ellos un impedimento; este hecho, puede deberse en parte a que dicha cualidad, no estaba presente en las demás artes existentes hasta el momento.

La presencia de constantes rumores llegó a hacer más popular la creencia de que la invención de la fotografía iba a suponer el fin de la pintura. Al final, otra fue la realidad, y ésta supuso un ahorro de muchos procedimientos que pintores debían hacer antes de la realización de una obra, además de ser una de las fuentes de inspiración sin necesidad de salir del estudio. En definitiva, supuso un impulso y no su final.

Con el paso del tiempo, las malas críticas de la opinión pública fueron disminuyéndose y la fotografía logró labrarse cada vez un hueco más grande en el mundo artístico, ya había dejado de ser una disciplina que reproducía el mundo y estaba ganando cada vez más importancia como arte. Finalmente consiguió colocarse a la misma altura que la pintura, una de las habilidades artísticas más reconocidas y admiradas del momento, e incluso mantener una estrecha y recíproca relación con las demás artes, algo que hubiera sido impensable en sus orígenes.

Ahora, nadie se atrevería a negar que, durante esos años, existió una influencia mutua entre fotografía y pintura, por lo que es innegable que, en los orígenes de la fotografía, por tanto, encontremos la pintura.

Pintura y fotografía: ¿cómo y de qué manera se influyeron la una a la otra?

Los pintores estaban acostumbrados a captar lo máximo de una naturaleza cambiante, representando imágenes precisas y materialistas, pero la llegada de la fotografía hizo que éstos fueran cambiando su manera de pintar hasta acabar suspendiendo el tiempo en sus óleos. Además, la llegada de la fotografía, liberó la pintura de la versión única de la realidad que se plasmaba en sus cuadros, comenzaron los posados más naturales de personas y, en definitiva, ésta fue para el impresionismo una fuente de imágenes iconográficas y, a su vez, una inspiración para el desarrollo de nuevas técnicas. Una nueva observación de la luz, los espacios asimétricos y el uso de la espontaneidad fueron otros aspectos tomados por los pintores de la época.

La fotografía, por su parte, tomó de la pintura encuadres, composiciones, planos, puntos de vista que sin lugar a dudas pertenecían a un diseño pictórico muy consolidado.

En definitiva, a partir de este momento, pintores y fotógrafos cogieron caballetes y equipos fotográficos y se adentraron en lugares para conseguir experiencias con las que innovar en el arte: los fotógrafos acabaron buscando más materialidad en sus instantáneas y, los pintores, nuevas fórmulas para hacer pinturas menos precisas y con un efecto más pictórico.



Como resultado de la unión: un nuevo arte

Representando el mundo de manera espontánea y directa, los artistas de ambas disciplinas dejaron de seguir realizando las formas artísticas dictadas por la academia. Además, ambas disciplinas, se dieron cuenta que el mundo, no podía representarse en su totalidad por lo que su mirada debía fragmentarse. Los pintores y fotógrafos del momento, crearon así, obras de arte temáticas y temporales.

Los primeros planos, que lograban mostrar detalles sin el uso de perspectivas ganaron protagonismo y su uso se multiplicó. Unido a esto, desde esos instantes, también empezarán a usarse cada vez más los planos frontales.



En cuanto a la temática, serán muy comunes las fotografías y pinturas de paisajes o bosques con elementos principales como el agua. Las aguas tranquilas, los fuertes oleajes, los monumentos históricos de ciudades como París, el campo, los puentes, las fábricas, novedosos inventos como el ferrocarril o el aire libre eran algunos de los temas que más representaban los impresionistas.

Representar el movimiento eran uno de los principales propósitos perseguidos por pintores y fotógrafos. El desnudo o el retrato del cuerpo humano en movimiento fueron temas importantes. Las espaldas sin cubrir o la danza fueron algunos de los medios utilizados para representar el movimiento que les inspiraba. En el resultado final, dada la perfección de las obras, se logra transportar al espectador a salones de baile, escenas de baños...



A parte del movimiento, otra de las grandes intenciones que compartían impresionismo y fotografía era la de captar el momento, ambos buscaban reflejar lo que pasaba en ese momento y no que el resultado de sus obras fuese una simple imagen que narraba algo.

Para producir esa sensación utilizaron los efectos de realizar un encuadre concreto, a través del cual éste consigue llevarte tanto al momento que te invita a vivirlo, y las escenas que parecen no completarse para adentrar así al espectador directamente en la obra dando la

sensación de que ésta se extiende más allá de los límites del marco del cuadro, término conocido como “atectónico”.

Esos instantes efímeros y subjetivos que fueron tomados de manera rápida, hizo que a pintores y fotógrafos, la única realidad que les interesase fuera la que tenían enfrente, el aquí y el ahora.

La influencia de la fotografía en la manera de trabajar de pintores y fotógrafos.

Los fotógrafos eran artistas que acostumbraban a pintar antes de la llegada de la cámara fotográfica. Con el que conseguían cada vez más grado de popularidad de la fotografía, los pintores comenzaron a colorear sus fotografías para la creación de nuevos efectos artísticos o la usaban en dichas fotos para servirse de ellas para pintar a posteriori sus cuadros. La capacidad para reinvertirse se unió a los intereses compartidos por pintores y fotógrafos para desarrollar una mayor libertad y renovar la cultura visual, y todo ello propició el cambio.

Los pintores estaban muy acostumbrados a la realización de retratos de la burguesía que posaba en sus estudios. Con la llegada y en el comienzo del desarrollo de la fotografía, éstos se vieron amenazados con la capacidad que ahora iba a tener ésta de hacer ese trabajo de manera más perfecta, por lo que, a partir de entonces, buscaron esas mismas poses, pero en la naturaleza con una fragmentación corporal.

Esto no hizo que la fotografía no hiciera retratos, los burgueses los solicitaban y acababa así el tradicional retrato por encargo de los impresionistas para comenzar a utilizarse las tarjetas de visitas que se coleccionaban en álbumes y algunas incluso se coloreaban.

Aunque la fotografía adquirió protagonismo en ese terreno, ésta poseía algunas carencias, como la del color, por lo que los retratos impresionistas se continuaron haciendo con su característica intensidad en los colores.



Para concluir diremos que, la posterior posibilidad de imprimir fotografías en papel, así como el ojo artificial de los fotógrafos, supuso indudablemente un nuevo modo de mirar el mundo. El arte de la fotografía permitió liberar a los profesionales de una obsesión de retratar lo que les rodeaba de una manera real para comenzar a arriesgarse con nuevas experiencias

estéticas. Hasta tal punto llegaría esa desvinculación, que, gracias a la fotografía, la pintura desarrollará caminos revolucionarios unos años más tarde como el cubismo, la abstracción..

2.5.5. Influencias en el cine



La presencia del impresionismo en el cine de Jean Renoir podría justificarse por: la relación entre hijo y padre, el pintor impresionista Pierre Auguste Renoir, el hecho de ser hijo de un pintor impresionista o el relato de memorias de sus primeros años de vida en su obra cinematográfica. Pero esto no es así, y en ella, se observa una clara intención de mostrar en el cine las características y técnicas más comunes del movimiento impresionista.

Influencias de la pintura impresionista en el cine de Jean Renoir.

El interés de Jean Renoir de dar a conocer el impresionismo a través de las cámaras se observa desde sus inicios en el mundo del cine. En *La fille de l'eau*, la protagonista, Catherine Hessling, fue su primera mujer y había ejercido como modelo para su padre. En ella, observamos, además, que se rodaron paisajes en el bosque de Fontainebleau, uno de los sitios a los que Renoir padre solía acudir para pintar sus obras.

Los Renoir sacaron cámaras y caballetes al aire libre para inmortalizar momentos de la naturaleza y su importancia en la vida, y al igual que hacían los impresionistas, quienes, a través de nuevas técnicas pictóricas, mostraban una realidad no enseñada hasta el momento. Jean Renoir hizo lo mismo con los elementos del cine, tratando de rehacer el mundo que le rodeaba en vez de capturarlo de una manera directa y dejando claro su intención impresionista: la realidad es relativa y mostrará una visión subjetiva de la realidad y no lo que todo el mundo observaba.

Las ganas de innovar impregnaban claramente el apellido Renoir y Jean será pionero en eliminar de su puesta en escena todo intento de teatralidad a través de la práctica de la profundidad de campo. En su carrera, una puesta de escena muy similar a la del impresionismo pictórico es la de la película *Tony*. En ella, actores no profesionales

representan las escenas al igual que ocurría con las modelos en los posados impresionistas. Éstos actuaban de manera natural logrando una improvisación semejante a la técnica que utilizaban los impresionistas.

La cámara cuando se filmaba en la naturaleza poseía la misma función que el lienzo impresionista, la de observador paciente de la acción que acontecía en la compleja realidad. El pintor y, en este caso también, el director de cine, por su parte, eran los poseedores de la capacidad de mostrar la acción dependiendo de cuál fuera su visión sobre ésta.

Con la llegada del cine en color, *The River* fue una película pionera. Es descrita desde las propias palabras de Jean Renoir como: “no hay relato, ni principio, ni fin”; descripción que puede pertenecer realmente a los cuadros pictóricos de los impresionistas, quienes plasmaban momentos y no narraciones de un acontecimiento; además, los pintores trataron de jugar con la percepción en sus imágenes haciendo que éstas se extiendan para no tener un final, intentando incluir a los espectadores.

Los temas presentes en las películas tienen cierto carácter impresionista. El hijo de Renoir, filma el mundo tal y como era, incluirá elementos como el agua o la naturaleza, jugará con la experimentación de la luz y los colores, dando importancia al conjunto de la filmación y no a los detalles.



Los contrastes son otros de los puntos fuertes de la película; al igual que su padre, Jean Renoir, muestra en ella adultos y adolescentes, fiestas y rituales... que se puede asemejar al propósito continuo de Auguste Renoir por pintar la parte positiva de las cosas o la contraposición de sus colores en sus cuadros.

French Cancan es otra de sus películas. De clara influencia impresionista, ésta tiene múltiples referencias a trabajos de Auguste Renoir o Edgar Degas, entre otros, pero, en especial, a los de Toulouse-Lautrec, buscando referencias a los cuadros y a la realización de éstos. Hablamos de los planos multitudinarios así como, los primeros planos.

Un día de campo: puro cine impresionista

Un día en el campo, es una de las películas más impresionistas. Con ella, nos damos cuenta de que la similitud padre e hijo no se observa solo en la temática, sino también en la estructura de sus películas si consideramos que el dibujo de los cuadros es el guión en el cine y el color es la puesta en escena de las películas.

En las pinturas de Renoir padre, los dibujos aparentemente no tienen demasiada importancia, pero en realidad es lo que sustenta el conjunto de sus colores. Esa cierta improvisación la trató de conseguir su hijo a través de una estructura del guión, que se modificaba continuamente por factores como la naturaleza, la luz, o las condiciones climáticas que hicieron que se tuvieran que cambiar algunos diálogos.

Más concretamente vemos en estas secuencias cinematográficas una clara influencia impresionista en la composición de estas, muchas de ellas de manera muy pictórica.



La importancia de la naturaleza en la obra filmada tiene la misma relevancia que los personajes, integrándose así dos de las cosas más importantes tanto para Renoir padre como para el hijo.

Además, hay una escena que posee una referencia directa a su padre; esa escena, es la del columpio, un reflejo del cuadro “El columpio”. La luz de los humanos y de las ramas de los árboles, los reflejos del agua elementos fundamentales para ambos.



El cuadro de “La familia Henriot” recuerda mucho a la aparición de una familia parisina bajo un árbol en la película, trasladando así iconografía y técnicas de tipo impresionista.

Además, al igual que los impresionistas hicieron, logró dar un giro a la visión pesimista del mundo para acabar integrando la felicidad a través de elementos de la naturaleza como el canto de un gorrión, el movimiento del agua...

Aunque la presencia indirecta de su padre y del resto de impresionistas pudiera haber sido fruto del azar, vemos como los guiños a ellos son abundantes y no hechos aislados en sus obras. Así, Jean Renoir trató de innovar en la creación de un cine impresionista, y por ello en buena parte de su obra cinematográfica, adaptó el mensaje y la visión del mundo a lo que él realmente quería que se viese a través de las cámaras y el cine en general. Acción que lo convierte en un auténtico cineasta impresionista.

2.5.6. La publicidad: creación del nuevo lenguaje

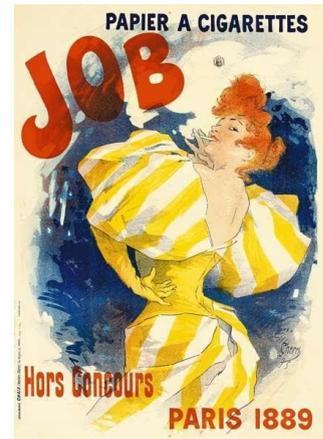
El grupo de impresionistas, entre ellos Renoir, determinaban en sus obras las técnicas propias del impresionismo, como las pinceladas más sueltas y el empleo de distintos tipos de iluminación y paisajes, rompiendo, así, con la técnica de pintura tradicional. Este movimiento fue un punto de inflexión en el arte, y abrió las puertas a un estilo más innovador y diferenciador al habitual. Sirvió como influencia para la aparición de nuevos movimientos como el Postimpresionismo, también denominado Neoimpresionismo, y las Vanguardias, que se centraron más en la forma y expresividad de sus obras. Esto llevará a la creación de unas nuevas lenguas como la publicidad que tendrá como referencia el mundo artístico.

El inicio de la publicidad comenzará con la unión de los pintores y de los carteles. Se creaban marcas para las empresas a través de dibujos y de arte para poder reconocer el producto que se quería vender. Así, surgió la denominada Belle Époque en París, donde se dio comienzo al denominado arte moderno y a la creación de los carteles.

Los carteles influenciados por las corrientes artísticas estaban siendo utilizados como elementos publicitarios. Los primeros carteles se caracterizaban por tener técnicas de litografía y destacaban los colores llamativos. De esta forma se conseguía acaparar la atención de las personas y servían como medio de persuasión. Asimismo, beneficiaba tanto al anunciante, consiguiendo publicitar sus productos, como al artista, pudiendo ser creativo y dar a conocer su talento, de manera rentable.

Destacan una gran cantidad de pintores como: Jules Cherét, Toulouse- Lautrec, Pierre Bonnard, Alphonse Mucha, entre otros muchos.

Jules Cherét, es conocido por ser el máximo representante del cartel modernista. Ideó un sistema de impresión a color y de amplias medidas, conveniente para los carteles y para su máxima visibilización. Además, encontraba más importante las imágenes, antes que los textos.

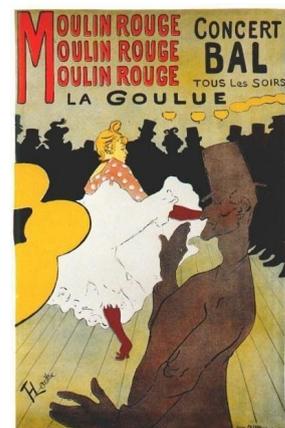


Entre muchos de los productos sobre los que realizaba carteles, se encontraban, también, los papeles para los cigarrillos. En los carteles, lo que más predominaba era la imagen de colores llamativos y vivos, y las figuras que aparecían solían destacar por su belleza y estilización. Los textos ocupaban una mínima parte en los cual se veía la marca del producto. La técnica de impresión que utilizaba Cherét, era la litografía, la cual permitía que el pintor realizara su obra con varios colores, directamente en la piedra y realizar cuantas copias quisiera. Incluso desarrolló carteles para las obras teatrales que expandieron el arte moderno en Europa y América.

Toulouse- Lautrec, era otro cartelista que enfatizaba las obras de Cherét, pero centrándose en el ambiente nocturno de la ciudad de París. Elevó la técnica de la litografía hasta llegarla a considerar arte. Y utilizaba una pincelada rápida para poder plasmar a las personas en movimiento.

Realizó el cartel *Moulin Rouge La Goulue* en 1891, uno de los varios locales a los que asistía por la noche, y que le servían para plasmar su creatividad en sus obras. No sólo eran locales, también podían ser salas de baile como Moulin de la Galette, o cabarets como Le Char Noir, de los cuales también se realizaron carteles.

Sus carteles destacaban por la expresividad y personalidad que conseguía dar a los modelos. A la vez, con el uso de colores vistosos y del poco énfasis en los textos, conseguía captar la atención de los espectadores y la utilización de sus sentidos. La realización de estos carteles le llevó a tener un gran reconocimiento como pintor.



Todos estos carteles, eran la manera de promocionar los productos y dar comienzo a la publicidad, preocupándose sobre todo por la visibilidad, su belleza y su expresividad. La finalidad era atraer a los espectadores y causar emoción o interés.

Los carteles de Lautrec y Cherét, que tienen una función publicitaria, son considerados obras de arte. Incluso hay obras de autores que no eran famosos cartelistas que han cooperado en el crecimiento de la publicidad.

Los movimientos vanguardistas también empezaron a consolidar el lenguaje publicitario. Pero a diferencia de los postimpresionistas, estos racionalizaban más los procesos de creación de obras, mientras que los postimpresionistas lo realizaban de manera instintiva.

La publicidad no sólo ayudó en el desarrollo de la técnica litográfica, sino que también traspasó las obras de arte, a la vida cotidiana en las ciudades. De esta forma, la publicidad empezó a evolucionar como arte, porque se combinaban los rasgos estéticos de las obras de arte con la función comercial.

Conforme pasaban los años los valores de la publicidad se iban afianzando más con los del arte. Es más, hoy en día, en la publicidad es muy importante destacar por las ilustraciones, la estética y ser original en la forma de vender, por eso, muchas campañas publicitarias han recurrido a las obras de pintores. Una de las razones puede ser, porque al igual que se produjo un cambio de los carteles a la fotografía, ahora favorezca volver a los inicios, donde se usaba el arte como publicidad.

La similitud entre el arte y la publicidad comenzó cuando la finalidad de ambas era el mismo objetivo, es decir, emocionar y causar una emoción en el espectador. Sin embargo, la publicidad también se ha inspirado en obras de arte para promocionar productos. Por lo tanto, se podría decir que la relación entre el arte y la publicidad ha sido recíproca. Uno de los ejemplos más claros lo encontramos en la marca Nestlé y sus productos de La Lechera, cuyo logo está basado en el cuadro de Johannes Vermeer.





Desde el comienzo de los carteles publicitarios, se ha recurrido a pintores para la elaboración de campañas. Como es el caso de Salvador Dalí, quién ideó el logo de Chupa Chups en 1969. De hecho, se considera a Dalí como uno de los precursores del Personal Branding y estuvo muy metido en el mundo publicitario. Cuidaba de su

imagen personal frente a los medios y también sus relaciones personales.

Dentro de la publicidad se han establecido campañas que han pasado a la historia como míticas por su originalidad e influencia. Para que una campaña publicitaria sea épica debe de ser informativa, persuadir al espectador y lo que es muy importante, permanecer en el recuerdo. La percepción creada por la marca sobre el producto es esencial, por lo que el método de transmisión de información conlleva mucha creatividad.

Para elaborar un buen spot publicitario y que trascienda como uno de los mejores de la historia, se deben tener en cuenta una serie de características que complementan a la estrategia creativa. Por ejemplo, el producto promocionado debe de estar bien posicionado dentro del mercado, destacando por qué el producto cubre una serie de necesidades o problemas. Por otro lado, debe representar a la empresa, es decir, debe estar basado en los valores que la marca promueve y cumple.

Para elaborar estas características de la forma más acertada posible, se debe elaborar una estrategia publicitaria. Ésta incluye una fase de investigación de los consumidores y la competencia. Con la información obtenida junto a la historia de la empresa y su identidad corporativa, se lleva a cabo un *briefing* que permitirá elaborar a la agencia o departamento publicitario desarrollar la campaña. También es importante que la empresa tenga claro sus objetivos y la finalidad del producto.

A continuación, vamos a mostrar algunos ejemplos de anuncios que han pasado a la historia por su originalidad:

a. **Macintosh de Apple**, creado en 1984 por la agencia americana Chiat Day, realizado por el cineasta Ridley Scott. Esta campaña es considerada como una de las mejores de la historia de la publicidad. Está basada en el libro 1984 de George Orwell y emplea la



distopía reflejada en él con su competencia, IBM. En el anuncio, se presenta el nuevo ordenador de Apple como única salvación en el mundo dominado por su competencia.

b. En 2009, la multinacional Unilever sacó su campaña “**Por la belleza real**”, realizado por la agencia Ogilvy & Mother. Supuso un cambio radical en la venta de productos de belleza, ya que supieron reflejar con gran



exactitud el insight de millones de mujeres, es decir, su autoestima. La campaña se realizó para la marca de la multinacional Dove y con él, sacó ventaja a su competencia, posicionándose como la marca por la que las mujeres apostaban. Desde entonces, han seguido con la misma línea publicitaria, incluyéndola dentro de sus valores.

A pesar de que la convergencia entre el arte y la publicidad sea muy próxima en la era digital, sí son observables una serie de diferencias que limitan su semejanza. Por ejemplo, sabemos que la finalidad principal de la publicidad es promocionar un producto, mientras que el arte se vende a sí mismo. Esto es recurrente en otros aspectos, por lo que se puede establecer un patrón en el arte en el cual sus beneficios son para la obra y su creador. Sin embargo, los resultados de la publicidad no recaen sobre el propio anuncio o sus creadores, sino sobre el producto y la marca.

Cuando se crea un elemento publicitario, lo más común es que se empleen componentes artísticos. Lo más habitual es sustituir la parte principal de la obra por el producto. De esta manera, el objeto publicitado se transforma en un objeto de arte. Aunque, para que tenga eficacia, se debe establecer una relación con el cuadro y el producto.

Han sido muchos los creativos que han dejado volar su imaginación y han adaptado obras de arte históricamente conocidas, en nuevas versiones de cuadros con las que comprender la crisis sanitaria del COVID-19. Algunos de los ejemplos de estas adaptaciones se han realizado con obras como *Terraza de Café por la noche* (1888) del pintor postimpresionista Vicent Van Gogh. Esta obra muestra la terraza de un café del centro de la ciudad de Arlés de noche. Hoy en día, este cuadro podría representar cualquier terraza de un bar. Es una imagen muy representativa para un país como el nuestro en el que el ocio relacionado con la gastronomía está muy extendido. Las responsables de esta “nueva vida” del cuadro han sido



Helena Juan y Toni Fero, cuyo objetivo ha sido concienciar a la población de que la imagen de las terrazas abarrotadas de nuestro país deberá esperar un tiempo, hasta que superemos al COVID-19. Pero esta no ha sido la única obra que, la creativa Helena Juan y la creativa de marketing, Toni Fero, han realizado.

Una de las obras más conocidas de Edward Hopper *The Nighthawks* (1942) también ha sido versionada. Esta obra muestra la soledad de una gran ciudad con una pareja y un hombre en la barra del bar en el centro de la ciudad, de noche, también. En esta nueva versión, las creativas volvían a quitar a los protagonistas de la obra, haciéndola, aún más si cabe, un símbolo de soledad. Pero, uno de los cuadros más conocidos que esta pareja ha versionado ha sido el conocido *Jardín de las delicias* (1490-1500) de El Bosco, una obra que habla del destino de la humanidad, algo que, en la actualidad, es sin duda, una de las mayores incertidumbres para todos. Si reflexionamos sobre este conocido cuadro, al que frecuentamos ver lleno de personas y animales, la sensación de verlo vacío nos impacta. Esta sensación no está nada alejada de la que muchas personas han vivido los últimos meses al salir a las calles, por ejemplo, y no cruzarse con nadie.

Sin embargo, artistas como el fotógrafo José Manuel Ballester, quién además ha representado *El jardín de las delicias*, ha continuado con la original línea a través de otras obras, trasladando los cuadros más emblemáticos a su terreno. A través de las redes sociales, este

ingenioso fotógrafo ha hecho desaparecer a los personajes de obras tan emblemáticas como *Las meninas* de Velázquez, *La última cena* de Leonardo da Vinci, *Los fusilamientos del 2 de mayo* de Goya, *La balsa de la medusa* de Géricault o *El nacimiento de Venus* de Botticelli. Esta forma de reciclar el arte para adaptarlo al día a día, ha sido un camino más para animar y concienciar a la población de la importancia de quedarse en casa. Además, se han apoyado del viral hashtag que ha recorrido nuestro país #QuédateEnCasa, con el que, hasta los personajes de los cuadros más conocidos, respetaban el confinamiento. Además, no solo se ha buscado concienciar, también poner en valor los espacios en los que estas obras se realizaron. Aunque el entorno que rodea a los personajes de estos cuadros podría ser algo secundario, en esta ocasión, verlo vacío, crea una sensación impactante.

Otra iniciativa del sector artístico ha sido la creación de “El primer museo de arte del mundo nacido en cuarentena”, el conocido como Covid Art Museum, que iniciaba su andadura el 19 de marzo de 2020. Esta original iniciativa ha llevado a la creación de un museo con una disponibilidad de



veinticuatro horas al día, siete días a la semana, gracias a la plataforma en la que se encuentra, Instagram. Esta iniciativa ha sido ideada por tres publicistas, Irene Llorca, Emma Calvo y José Guerrero. En esta cuenta de Instagram se iban a publicar aquellas obras de arte que aúnan calidad con humor y/o una visión más realista de la crisis sanitaria. Una de las obras más conocidas que se ha adaptado a esta iniciativa ha sido *La Gioconda* de Leonardo da Vinci.

3. RELACIÓN DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

3.1. Webgrafía

- ❑ Álvarez. C. (2013, 9 de diciembre). *La fotografía y el Impresionismo*. Conoce el Impresionismo. Recuperado de: http://conoceelimpresionismo.blogspot.com/2013/12/la-fotografia-y-el-impresionismo_9.html
- ❑ Ana Vidal Mesonero. (2014). Los 10 grandes artistas impresionistas y postimpresionistas. 22 de abril de 2020, de Croma Cultura. Recuperado de: <https://www.cromacultura.com/impresionistas-postimpresionistas/>
- ❑ (2012, 6 de diciembre). *Análisis y crítica de Baile en el Moulin de la Galette de Pierre-Auguste Renoir*. SlideShare. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/gandezperez52/httpesslidesharenetgandezperez52elmoulin23210208>
- ❑ (2014, 17 de mayo). *Auguste Renoir: Baile en el Moulin de la Galette*. El cuadro del día. Recuperado de: <https://www.elcuadrodeldia.com/post/90341043993/auguste-renoir-baile-en-el-moulin-de-la>
- ❑ *Auguste Renoir. Bal du Moulin de la Galette*. Musée d'Orsay. Recuperado de: https://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/catalogo-de-obras/notice.html?no_cache=1&numid=497
- ❑ *Auguste Renoir. Impressionnisme*. Recuperado de: www.impressionisme.wikibis.com/auguste_renoir.php
- ❑ *Bailarina basculando. Bailarina verde*. Museo Thyssen Bornemisza. (Fotografía). Recuperado de: <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/degas-edgar/bailarina-basculando-bailarina-verde>
- ❑ Bárbara Fernández Abad. (sin fecha). *El siglo XIX y el problema de la realidad*. Universidad Oberta De Catalunya. Recuperado de:

<http://arts.recursos.uoc.edu/taller-pintura-color/es/2-3-impresionismo-y-postimpresionismo-el-color-como-lenguaje/>

- ❑ Bartolomé, T. (2011, 14 de marzo). *Pierre Auguste Renoir. “Aline” su gran amor, mujer modelo mujer esposa*. Blog de Tomás Bartolomé. Recuperado de: <https://www.tomasbartolome.com/renoir-mujer-modelo-mujer-esposa/>
- ❑ Barragán, A. (marzo 2020). *Obras de arte en cuarentena por el coronavirus, ¿dónde están ‘Las Meninas’?* El País. Recuperado de: https://verne.elpais.com/verne/2020/03/17/mexico/1584416235_465546.html
- ❑ Campos Posada, A. (abril 2020). *Belle Époque: la época dorada de París*. Historia National Geographic. Recuperado de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/belle-epoque-edad-dorada-paris_12854/1
- ❑ Caro, Laura (S. F). *Impresionismo literario: Características y Representantes*. Liferder.com. Recuperado de: <https://www.liferder.com/impresionismo-literario/>
- ❑ Castaños Alés, E. (25/09/1998). *El caso de la escultura de Renoir*. Galería Fabien Fryns. Diario Sur de Málaga. Recuperado de <http://www.enriquecastanos.com/renoir1.htm>
- ❑ Castilla, Adolfo. (junio 2018). *Capitalismo y crecimiento en el XIX. Economía y futuro*. Recuperado de: <https://economyfuturo.es/capitalismo-y-crecimiento-en-el-xix/>
- ❑ Claudia. (2018, 8 de junio). *Las influencias de los impresionistas*. Blog erasmus departamento de educación de la UFM. Recuperado de: <http://erasmus.ufm.edu/las-influencias-los-impresionistas/>
- ❑ Chiappe. D. (2019, 15 de octubre). *La visión fotográfica que impregnó al impresionismo*. El Norte de Castilla. Recuperado de: <https://www.elnortedecastilla.es/culturas/museo-thyssen-fotografia-arte-20191015111921-ntrc.html>
- ❑ De León, A., A. Juárez, M., & A. Ortiz, J. (2012). *Principales cartelistas*. Slide Share. Recuperado de: https://es.slideshare.net/perrudo90/principales-cartelistas-14326608?next_slideshow=1
- ❑ Depalo, A. (24/04/2017). *Biografía de Pierre Auguste Renoir*. Arte. Solartes.com. Recuperado de <https://www.soloartes.com/arte/10690>

- ❑ *El Siglo XIX*. Wikipedia. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XIX#Arte
- ❑ Espiño, I. (2004, 16 de septiembre). *Auguste Renoir: artritis en las manos del pintor*. El Mundo. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/elmundosalud/2004/09/16/dolor/1095344810.html>
- ❑ Galdeano, L. (2016, 16 de septiembre). *La niñera que convirtió a Renoir en el más sensual de los impresionistas*. Libertad Digital. Recuperado de: <https://www.libertaddigital.com/cultura/arte/2016-10-13/la-ninera-que-convirtio-a-renoir-en-el-mas-sensual-de-los-impresionistas-1276584070/amp.html>
- ❑ García. A. (2019, 23 de octubre). *Los impresionistas saldan su deuda con la fotografía*. El País. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/10/13/actualidad/1570982848_845526.html
- ❑ Guillaumin. A. (2018). *El puente del Palacio del Arzobispado y el ábside de Notre-Dame de París*. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. (Fotografía). Recuperada de: <https://coleccioncarmen Thyssen.es/work/el-puente-del-palacio-del-arzobispado-y-el-apsede-notre-dame-de-paris/>
- ❑ (2015). *Historia del vestido, el siglo XIX*. Revista de Historia. Recuperado de: <https://revistadehistoria.es/historia-del-vestido-el-siglo-xix/>
- ❑ Historiadelarte.es. *Amedeo Modigliani: biografía (VII)*. Historiadelarte.es. Recuperado de: <http://www.historiadelarte.us/grandes-pintores/amedeo-modigliani-biografia-vii/>
- ❑ Hernández. J. (2019, 14 de octubre). *Interacción positiva entre los impresionistas y la fotografía*. Ars Magazine. Recuperado de: <https://arsmagazine.com/la-influencia-de-la-fotografia-en-los-impresionistas/>
- ❑ Imaginario, A. *Impresionismo: Características, obras y artistas más importantes*. Recuperado de: <https://www.culturagenial.com/es/impresionismo/>
- ❑ *Impresionismo: objetivos, grandes impresionistas, impacto en el arte occidental*. Gallerix . Recuperado de: <https://es.gallerix.ru/pedia/history-of-art--impressionism/>
- ❑ *Jules chéret, el creador del cartel moderno*. La imprenta. Recuperado de: <https://www.laimprentacg.com/jules-cheret-el-creador-del-cartel-moderno/>

- ❑ Julia Luzán. (2016). El Renoir más íntimo se muestra en el museo Thyssen. 20 de abril de 2020, de El Asombrario & Co. Recuperado de: <https://elasombrario.com/el-renoir-mas-intimo-se-muestra-en-el-thyssen>
- ❑ *La Escultura del siglo XX, corriente conservadora e innovadora*. Escultura. Tipos de arte Recuperado de <https://tiposdearte.com/la-escultura-del-siglo-xx-corriente-conservadora-e-innovadora/>
- ❑ (junio 2019) *Las 10 mejores campañas publicitarias de todos los tiempos*. Aula creativa. Recuperado de: <https://www.aulacreativa.com/10-mejores-anuncios-publicitarios/>
- ❑ Martín Acevedo, Q. (julio 2019). Los carteles de Toulouse-Lautrec. La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20190717/47312043805/los-carteles-de-toulouse-lautrec.html>
- ❑ Mc.Nay, A. (2018, 29 de noviembre). *Renoir father and Son: Painting and Cinema*. Studio international. (Fotografías). Recuperadas de: <https://www.studiointernational.com/index.php/renoir-father-and-son-painting-cinema-review-musee-d-orsay-paris>
- ❑ Mos. L. (2019, 18 de octubre). “*Los impresionistas y la fotografía*”: como un arte inspiró al otro, y viceversa. Madrid Secreto. Recuperado de: <https://madridsecreto.co/los-impresionistas-y-la-fotografia-thyssen/>
- ❑ Palau, F. B. (abril 2020). *¡Fuera de los cuadros y de las fotos! El arte de borrar personas para ayudar al confinamiento*. La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/magazine/disenio/20200401/48209622774/artte-confinamiento-fotos-cuadros-borrar-coronavirus.html>
- ❑ Pastoriza. F.R. (2020, 10 de enero). *Impresionismo y fotografía: una relación interactiva*. Periodistas en español.com. Recuperado de: <https://periodistas-es.com/impresionismo-y-fotografia-una-relacion-interactiva-138540>
- ❑ *Pierre-Auguste Renoir*. Todo cuadros. Recuperado de: <https://www.todocuadros.es/pintores-famosos/renoir/>

- ❑ Pont, E. (abril 2020). *Covid Art Museum: el museo del arte confinado*. La vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200417/48414308915/covid-art-museum-arte-confinado.html>
- ❑ Pulido. N. (2019, 12 de octubre). *La fotografía, musa del impresionismo*. ABC Cultura. Recuperado de: <https://www.abc.es/cultura/arte/abci-fotografia-musa-impresionismo-201910120047-noticia.html>
- ❑ Redacción. (2019, 14 de octubre). *La fotografía como fuente de inspiración de los impresionistas en el Thyssen*. La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20191014/47968592442/la-fotografia-como-fuente-de-inspiracion-de-los-impresionistas-en-el-thyssen.html>
- ❑ (2017). *Renoir: el impresionismo táctil*. Descubrir el arte. Recuperado de: <https://www.descubrirelarte.es/2017/03/04/renoir-el-impresionismo-tactil.html>
- ❑ (2005, 19 de mayo). *Retrato de una familia*. Wikipedia. (Fotografía). Recuperada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Fr%C3%A9d%C3%A9ric_Bazille_001.jpg
- ❑ Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Pablo Picasso*. Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/picasso.htm>
- ❑ Sánchez. F. (2019, 17 de octubre). *Cuando los fotógrafos y los impresionistas veían de la misma forma. La exposición en el museo Thyssen*. Xatakafoto. Recuperado de: <https://www.xatakafoto.com/actualidad/cuando-fotografos-impresionistas-veian-forma-exposicion-museo-thyssen>
- ❑ Tomas Llorens. (2016). *Picasso, Renoir y la vulgaridad*. El País. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2016/11/24/opinion/1480012840_894456.html
- ❑ *Una breve historia del cartel*. Enciclográfica. Recuperado de: <https://www.sitographics.com/conceptos/temas/historia/cartel.html>
- ❑ Vargas, S. (2020, 16 de febrero). *La historia detrás de 'Baile en el Moulin de la Galette' de Renoir*. My modern met. Recuperado de: <https://mymodernmet.com/es/renoir-baile-moulin-de-la-galette/>
- ❑ Vila. J.R. (2013, 1 de septiembre). *La obra de Jean Renoir como translación de los postulados impresionistas al lenguaje cinematográfico*. Revistas Científicas

- Complutenses. Recuperado de:
<https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/41162>
- ❑ Pérez Gaulí, J. C. (1998). *La publicidad como arte y el arte como publicidad*. Arte, Individuo y Sociedad. Recuperado de:
<https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/download/ARIS9898110181A/5970/>
 - ❑ Richards, J. *La creatividad sin estrategia se llama arte. La creatividad con estrategia se llama publicidad*. Arte y Publicidad. Recuperado de:
<http://catalogo.artium.eus/book/export/html/9564>
 - ❑ Rodríguez Morell, A. *Origen y evolución de la publicidad*. Recuperado de:
<https://www.monografias.com/trabajos97/origen-y-evolucion-publicidad/origen-y-evolucion-publicidad.shtml>
 - ❑ Sanchez Silva, C. (enero 2018). Cuando el arte se puso al servicio de las empresas: así nació la persuasión. El País. Recuperado de:
https://elpais.com/economia/2018/01/26/actualidad/1516986348_805991.html
 - ❑ Sierna, R. (2019, 14 de abril). *Redescubriendo a Joaquín Sorolla: el impresionista español que se convirtió en el “maestro de la luz*. My modern met. Recuperado de:
<https://mymodernmet.com/es/joaquin-sorolla-impresionismo-espanol/>

3.2. Bibliografía

- ❑ Dolores, M^a, Nieto, V. Martínez, J. (2015). *El siglo XIX: la mirada al pasado y la modernidad*. Editorial: Universitaria Ramón Aceres. ISBN: 9788499611952.
- ❑ Hagen, R. (2014). *Los secretos de las obras de arte.100 obras maestras en detalle*. Editorial: TASCHEN. ISBN-10: 3836553562
- ❑ J. R. Triadó Tur, M. Pendás García y X. *Libro de Fundamentos del Arte*. Editorial: Vicens Vives. Triadó Subirana
- ❑ José Francisco Yvars. (2011). *Buenas maneras: Arte y artistas del siglo XX*. DeBolsillo.

3.3. Filmografía

- ❑ Machado, Z. (2011). *Renoir el impresionista que pintó desde el dolor*. [Documental]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WG6ILPrn9zc&t=104s>
- ❑ Visor, E. (2014). *Los hermosos domingos de verano. Pierre-Auguste Renoir*. [Documental]. Productora: Palette. Recuperado de: <https://www.bing.com/videos/search?q=el+baile+en+el+moulin+de+la+galette+fue+v+enidido&docid=608026803017351375&mid=7B32AFB9A575568E727C7B32AFB9A575568E727C&view=detail&FORM=VIRE>